

Brigitte y la Metafílmica

Javier Ortiz Tirado Kelly

® México, 2003, SEP, Registro Público del Derecho
de Autor, Núm.: 03-2003-062013253500-01

PRIMERA PARTE

*La
Sexta
Dimensión*

*(origen, fin y ámbito
de la Metafílmica)*

1 *Desde hoy te llamarás Brigitte*

Brigitte, niña real, símbolo femenino de belleza, ¡oh, cuánto he soñado tus ojos rasgados! Recuerdo tan lejano que por su brillo no puedo olvidar. Brigitte proviene de "bright", y tan brillante es su origen como su manifestación espléndida de belleza. Platónico amor, ideal que surgió de lo real, de una experiencia semejante al opacamiento que en los mitos imponían los antiguos dioses a los mortales, en este caso, un atrevido niño, cuya transparencia y nacionalidad mexicana resultaban despreciables a la madre alemana de Brigitte. Pero, ¡por Dios!, ¿qué pecado podría existir en que un infante admirara aquel cabello dorado y esos ojitos verdes y rasgados? La cruel lección fue que esa clase de belleza debía contemplarse desde lejos, que pertenecía a una dimensión proscrita a la realidad sensible y que, en lugar de un gozo, podía convertirse en culpa, dolor, delirio y martirio...

Con el fin de alejar a sus pretendientes, otra Brigitte, la santa patrona de Irlanda, sintió la necesidad de implorar a Dios:

—*¡Quítame la belleza!...*

Y ya que descendió de las nubes de sus evocaciones, en su calidad de maestro de *Metafílmica*,

con tierno aplomo sostuvo de los hombros a su bella y joven discípula y, mirando al fondo de sus ojos, le dijo:

—Desde hoy te llamarás Brigitte, porque mientras el mundo siga reteniéndote debido a tu inescandible belleza, no podrás entregarle a Dios lo que de ti quisiera. No te preocupes, porque al final de cuentas el Creador devolvió a aquella santa su belleza... eso sí, una vez que la transformó a su antojo.

La hermosa estudiante de metafílmica, por ahora ajena al mundo interior de su maestro, no comprendía, en ese atrevimiento, los alcances del acto de cambiarle de nombre, y mucho menos sospechaba la clase de experiencias que habría de vivir en ese liceo mexicano de arte, que emprendía una nueva etapa tras haberse iniciado el tercer milenio.

—Si lo único que yo quiero —reclamó al maestro su nueva Brigitte— es que me ayudes a encontrar el camino para descubrir qué película quiero crear.

Parecía una sencilla pregunta que podría contestarse en una forma también simple. Pero las palabras contenidas en ella encerraban todos los cuestionamientos que sólo encontrarían respuesta al concluirse el curso. El maestro le dijo:

—Veo que estás ansiosa de encontrar el camino. La luz que siempre aparece al final, se descubre cuando la persona sedienta de ella está perdida en

la oscuridad. Así que partiremos desde tus tinieblas... Te espero aquí a las doce de la noche, en punto.

El maestro giró su cuerpo hasta darle la espalda, haciendo que el vuelo de su abrigo-capa negro impusiera un enigmático aire de histrionismo, tal como correspondía al gran Oteka, personaje que se había inventado como realizador cinematográfico; y caminó hacia el fondo del pasillo, imaginando el rostro confundido y asombrado de su nueva Brigitte, gozando en su interior la belleza que se esconde en el misterio y que, seguramente para ella, comenzaba a operar en el motor de su curioso corazón de artista.

—¡Benditos sean los gozos sensibles y trascendentes del magisterio estético!, —agradeció a Dios en sus adentros.

2 El misterio comienza a inquietar

Cuántos pensamientos se agolpaban en la mente de Brigitte: ¿por qué su maestro la había citado a media noche?, ¿qué intenciones tendría?, ¿podría confiar en él? En su dormitorio se conectó a Internet y buscó información relacionada con Brigitte. Halló dos cosas que la maravillaron. La primera consistía en la imagen de un hermoso vitral que no podía dejar de admirar, en donde Brigitte, la santa, sostiene una larga y luminosa antorcha que simboliza su propio nombre: la luz, la brillantez ("bright"), la belleza.



La segunda maravilla era un párrafo que, en forma condensada, confirmaba la anécdota que le había anticipado su maestro:

Nacida en el año 453 D.C., Brigitte fue conocida por su elegancia y su belleza. Cuando creció, se enteró de la importancia de cuidar de los pobres, y de aprender sobre la fe. Dios jugó un papel muy importante en su vida, y así ella se haría más santa cada día. Cuando alcanzó la edad apropiada, su padre pensó que era hora de que se casara, y Brigitte no estaba contenta con la idea. Ella se había entregado a Dios, y no quería dar su amor a ningún otro. Entonces rezó a Dios pidiéndole que le quitara su belleza, y Él así lo hizo. Cuando el contrariado padre de Brigitte vio que su belleza se había ido, la dejó hacerse monja, como era su deseo. Santa Brigitte fue la primer religiosa mujer en Irlanda, y ella fundó un convento, en el que otras jóvenes quisieron hacerse monjas. Cuando finalmente pudo consagrarse enteramente a Dios, un nuevo milagro ocurrió, y su belleza le fue devuelta.

—¡Pero si yo no quiero ser monja! —vociferó enojada la nueva Brigitte—, ¡en qué rayos estará pensando ese mocho!

Una vez que se tranquilizó, su vista fue atrapada de nuevo por la bellísima imagen de la santa.

Estuvo contemplándola por varios minutos, sumergida en una profunda comunicación entre silencios que la atraía, que no la dejaba escapar... hasta que volvió a reaccionar con rebeldía:

—¡Ni tampoco santa! Pero, ¡qué malditos rayos estará pensando ese idiota. La santidad en definitiva no es para mí.

Descargó su enojo sobre los botones de la computadora, pero el monitor no quería apagarse. Como una misteriosa señal seguía proyectando la colorida imagen de la joven santa irlandesa. Volvió a recetar un golpe sobre el botón del monitor, pero parecía que éste no tenía la voluntad de apagarse.

—¡Demonios! —gritó—, ¡o te apagas o...!

Jaló del cable y la imagen se oscureció. Brigitte estaba francamente alterada. Se sentó sobre su sillón y respiró varias veces, inhalando y exhalando a profundidad, tratando de calmarse. Pensó:

—¿Pero acaso es necesario invocar a los mismísimos demonios para que me obedezca ese maldito aparato?... El que es un demonio es ese maldito profesor que me quiere inquietar con sus anacrónicas propuestas de misticismo metafílmico. Yo no sé qué rayos se le habrán metido a la cabeza para inventar ese nombrecito... Y para acabarla de fregar, tengo que aprobar su curso... ¿Y qué tal si me hago la enferma?... No, tarde o temprano tendría que aliviarme y cumplir sus caprichitos... Tengo que ir... a media noche... ¡qué flojera!...

¿Qué querrá?... ¿De qué tinieblas me quiere sacar?... ¿No tendrá la intención de recetarme el catecismo?... No, creo que no es su estilo. En honor a la verdad, tengo que reconocer que es nada aburrido, sobre todo si lo comparamos con la sarta de natas y tecnócratas que hoy abundan... Me tiene intrigada el hombre... ¿Por qué a media noche?... Ya no resisto más la curiosidad. ¿Qué intenta demostrar?

3 *El misterio se proyecta luminoso*

Todas las luces parecían estar apagadas en el liceo. El reloj del pasillo marcaba las doce en punto. No se escuchaba ruido alguno. Brigitte llegó al fondo del pasillo, dio vuelta a la izquierda hasta llegar al cubículo de su profesor. Sobre la puerta colgaba un grueso cuadro de madera con un letrero pirografado en latín que decía: "Veni, Creator Spiritus". Tocó tres veces, pero nadie contestó. Abrió entonces la puerta. El cubículo estaba vacío y casi totalmente oscuro, salvo por una vela que iluminaba otro letrero escrito sobre papel:

Sal de esta oscuridad, parecida a tus tinieblas, y busca el eje de luz que comenzará a clarificar el misterio de tu próximo film.

—¿Se referirá al salón de proyecciones?, — pensó Brigitte.

En efecto, cuando llegó a la sala, el eje luminoso del proyector invadía la pantalla. Una raya blanca se iba pintando, de izquierda a derecha, sobre la negra superficie. Eso era todo. Brigitte observaba con atención esa imagen tan simple. Ninguna otra cosa sucedía. A lo largo de varios minutos, sólo una raya blanca iba fluyendo al centro de la pantalla negra, de izquierda a derecha.

—Hipnotizante, ¿verdad?, —se escuchó una impostada voz profunda que Oteka, el maestro de metafílmica, emitía a través de las bocinas.

—¿Eres tú? ¿Dónde estás? —gritó Brigitte.

—¡Acaso te importa eso!: ¿Dónde estás?... ¿De dónde vienes?... ¿A dónde vas?... ¿Quién eres?... Sigo esperando tu respuesta, Brigitte.

—¿Cuál respuesta? Aquí estoy. No he faltado a la cita. ¿No es eso lo que querías?

—Has cumplido, sí, y ¿no te parece hipnotizante lo que ves?

—Sí, pero no le encuentro el chiste, tanto tiempo sólo para ver una insignificante raya blanca que avanza en línea recta.

—Fíjate bien.

Por más que intentaba, Brigitte no lograba encontrar interesante lo que veía reflejarse sobre la pantalla.

—¡Es una imagen cautivadora!... Cada segundo se proyectan veinticuatro cuadros fijos que, gracias a la retención que de ellos va haciendo tu retina, obtienes la sensación de un movimiento continuo. ¿No es maravilloso?

—Sí... por supuesto que es maravilloso...

—Es el movimiento... es el tiempo... es... ¡es la imagen de la vida visible que fluye desde lo invisible!

Los ojos rasgados de Brigitte se abrieron al máximo, como si esas palabras se los hubiesen

agrandado. No podía dejar de admirar la simplicidad y belleza de esa síntesis visual perfecta que impactaba su mente y su corazón. Oteka entró más a fondo con sus palabras:

—¡Esa imagen es, nada menos, la eternidad penetrando en el tiempo!

La frase retumbó en los oídos de la avispada discípula. Aunque de momento no comprendía los alcances científicos, filosóficos y teológicos del contenido de esas palabras, su forma podía fascinarle. De pronto, la luz se hizo en la sala y el proyector fue apagado. Brigitte estaba sentada en una butaca en medio del pequeño salón. Oteka salió de la cabina de proyección, caminó por el pasillo hacia el frente, jaló un rotafolios que colocó al centro y comenzó a dibujar una raya horizontal que dividió en tres partes. Sobre la primera parte escribió la palabra "pasado", al centro: "presente" y, por último, sobre la sección derecha escribió "futuro".

—Una visión lógica, pero anacrónica —aseguró Oteka—. Así habrían imaginado el tiempo mis abuelitos.

Brigitte sonrió y siguió escuchando a su maestro.

—¿Por qué darle el mismo espacio al presente? La humanidad habrá dado un gran paso el día en que aprenda a percibir el tiempo no como si fuera espacio, y el espacio no como si fuera tiempo. ¿Te has puesto a pensar cuánto dura el presente? ¿Pue-

des, como en esta raya, representarlo gráficamente del mismo tamaño que el pasado y el futuro? ¿Existe en realidad ese tiempo llamado presente?

Brigitte aún no encontraba una respuesta que le pareciera confiable, por eso guardaba silencio. Oteka continuó:

—Me gustaría que leas estos apuntes. Haz como si el texto lo estuviera diciendo un locutor y ve guardando en tu memoria las imágenes que vienen a tu mente mientras lees. Quiero tus comentarios.

—¿Por escrito?

—No es necesario, me conformo con escucharlos. El cine y la vida van de la mano, querida mía, y el tema del tiempo, en ambos casos, es un tema primordial. Pon mucha atención a lo que lees. De esto depende el que podamos avanzar en tu asesoría.

—De acuerdo. Los retos van conmigo.

4 *Los primeros apuntes acerca del tiempo*

“*La Sexta Dimensión*” —escribe Oteka en sus apuntes— es el título de un breve ensayo que escribí y he estado ampliando. La imagen que describo ahí, me ha perseguido incesantemente.

Las reflexiones e intuiciones sobre el tiempo y espacio, han formado parte de mis búsquedas humanas y profesionales. Los esquemas e imágenes fijas que suelen utilizar los autores de libros científicos y filosóficos, no capturan con toda claridad lo que significa esta dimensión tempo-espacial. Pasado, presente y futuro, cuando tratan de ser representados gráficamente, resultan incompletos y a veces incoherentes, pues lo gráfico maneja sólo dos dimensiones y quizá pueda aproximarse a la representación monofacética de la tercera dimensión.

Filósofos y científicos han empleado el lenguaje verbal y escrito, así como las imágenes que pueden reproducir en sus apuntes y libros. Dichos grafismos, con todo y sus posibilidades de abstracción e interpretación, han limitado la imaginación, privándola de la dimensión tempo-espacial, circunscribiéndola a las leyes y naturaleza propias de este medio reflexivo-expresivo incompleto.

El cine, en cambio (que debiera ser la pluma y papel del filósofo y científico modernos), incorpora

la dimensión tempo-espacial. Y aunque todavía está limitado a representar las tres dimensiones espaciales en dos solamente, creo que las imágenes cinematográficas en movimiento, pueden aproximarse más a la representación de éstos y muchos otros conceptos y perceptos. Los representarán todavía mejor cuando se perfeccionen la holografía y la tecnología de imágenes virtuales, y podamos penetrar, ver y escuchar desde diferentes perspectivas, así como percibir la proyección de sabores, olores y sensaciones corpo-táctiles.

Sin embargo, consciente de que por ahora uso un lenguaje escrito, quiero imaginar al tempo-espacio, como quinta dimensión (es decir, como nueva entidad sinérgica que resulta de las cuatro dimensiones pre-einsteinianas). Y visualizarlo, así, desde una perspectiva de imagen cinematográfica.

Imaginemos una escena de dibujos animados, donde una brocha invisible avanza sobre una superficie negra. A su paso va pintando una raya blanca. La cámara está emplazada con un ángulo abierto para que veamos la raya blanca que la supuesta brocha va pintando, así como el negro que aún no pinta.

Si el negro aún no pintado es el futuro, y el blanco que pintó es el pasado, ¿dónde queda el presente?

Al paso de la brocha invisible, lo negro no pintado se convierte en blanco. El futuro se vuelve pa-

sado (se nos escapa antes de poderlo escribir). No hay más que negro y blanco (como la propiedad binaria de la informática). El negro deja de serlo para ser blanco. Así, aparece en la imagen “lo que fue” y “lo que será” (o podría ser). Ese “será” se convierte en “fue”.

El salto cuántico entre el “será” y el “fue”, por un lado me hace sospechar que la cuarta dimensión (temporal) únicamente incluye al pasado y al futuro; pero, por otro, me cuestiona: ¿dónde queda el presente? Si el “será” se convierte cuánticamente en “fue”, ¿dónde queda entonces el presente del ser, el “es”?

El “es”, el presente del ser, es una noción, una capacidad, una experiencia anticipatoria de lo que denomino *Sexta Dimensión*. El “presente del ser” ¿podría ser una dimensión que logra nuestra facultad humana, combinando la persistencia o retención del pasado con la expectativa del futuro, de aquello que espera que exista, de lo que existe potencialmente en su mente y, en ocasiones, también en su voluntad? ¿Ese presente es la experiencia que se piensa, se siente y permanece viviente en la memoria de una atención retro-prospectiva?

El presente es la experiencia que se obtiene y se retiene en virtud del continuo y vital movimiento humano de conversión del futuro que no sólo depende de la germinación que logren las semillas que de manera definitiva han sido sembradas en el

pasado, sino de nuestra responsabilidad de optar por aquel futuro que queremos que germine en nuestro pasado. Muchos futuros hay en potencia, pero sólo plenifica su real potencia el futuro que se convierte en pasado.

Los seres humanos tenemos la maravillosa capacidad de trascender espiritualmente la quinta dimensión tempo-espacial y, así, pensar, imaginar y experimentar el presente. Hacemos tangible y ensanchamos ese punto (el presente), el cual vincula, une y separa al pasado y al futuro. Esa capacidad humana hace elástico a ese punto (¿inexistente físicamente?), lo expande y le confiere una existencia espiritual, racional y emocional. El presente, con el propósito de comunicar su más profunda identidad, aparece como una frontera que divide dos territorios de naturaleza diferente pero estrechamente unidos; frontera que, siendo más que una línea imaginaria, vocacionalmente manifiesta su propio territorio existencial.

El presente es también como el "valor cero", un redondo continente ampliamente dotado de existencia y significado por el sólo hecho de unir y separar las escalas numéricas como positivas y negativas, y que, al igual que un imán, produce atracción y repelencia, energía polar que dinamiza siguiendo las leyes universales de la armonía.

La persona humana, al abrirse a sí misma esta burbuja vinculatoria que es el presente o la sexta

dimensión, no sólo imagina que “es”, sino que existencialmente “es”. Experimenta que su ser, a la vez que un sujeto, es un verbo que puede conjugarse en tiempo presente.

Y va más allá con su poder imaginativo: concibe el verbo “estar”, estar-aquí-y-ahora, como una movable inmovilidad del ser que es diferente del “ser aquí y ahora”. Y la percatación de esta maravillosa capacidad creadora, lo hace saberse semejante a su Creador, quien siendo, trasciende la dimensión tempo-espacial.

Dios es el que es, conjugado en eterno tiempo presente : YO SOY.

Y Dios también crea, penetra y trasciende la historia. Los seres humanos entonces, al aprender desde nuestra historia, estamos llamados a transformar nuestra adolescencia de presente, a trascender lo que media entre nuestro origen y destino, dándonos esta vocación un sentido libre y responsable, a partir del presente asimilado por el Alfa y Omega, y así “llegar a ser”: ser uno con Dios en la eternidad.

Fred Hoyle señala: *“Tenemos la falsa impresión de que el sentido de las causas y efectos siempre va del pasado al futuro”*. Y aunque todavía no hay evidencias físicas del otro sentido, y puede parecer una *“inconsistencia lógica”*, según indica Hoyle, es oportuno recordar aquella frase tan anti-

gua y tan actual de Aristóteles: *“El hombre actúa a causa de un fin”*.

A nivel psicológico, no hay que olvidar lo que ha dicho Maslow: *“De Freud hemos aprendido que el pasado existe actualmente en la persona. Ahora debemos aprender de la teoría de la auto-realización, que el futuro también existe actualmente en la persona bajo la forma de ideales, esperanzas, deberes, tareas, planes, objetivos, potencialidades no realizadas, misión, destino, etcétera. Aquél para quien no hay futuro, se ve reducido a lo concreto, a la desesperanza, al vacío. Para aquella persona, el tiempo debe ser llenado sin fin. El esfuerzo en pro de un objetivo, usual organizador de toda actividad, cuando se pierde, deja a la persona desorganizada y sin integración”*.

Creo que el sentido del tiempo (ya sea de pasado a futuro o a la inversa), no es sólo una cuestión que dependa del cómo la enfoquemos psíquicamente. Podemos escribir una novela policíaca del final al principio, anudando la trama. Asimismo podemos imaginar un futuro posible y construir retrospectivamente los pasos que después pueden llevarnos hacia él. Aunque reconozco que hasta en dicha construcción imaginaria, nuestro pensamiento podría orientarse de presente a futuro, dejando progresivamente nuestro plan en el pasado.

En párrafos anteriores presentaba una brocha invisible que a su paso pintaba una raya blanca so-

bre un fondo negro. El blanco era el pasado y el futuro era el negro aún no iluminado. Esa imagen sugería que el futuro se convertía cuánticamente en pasado. El “será” que se convertía en “fue”, cuestionaba sobre el presente del ser.

Esto me hace sospechar ahora que el flujo del tiempo puede avanzar en sentido opuesto a la vida (orgánica e inorgánica). El tiempo es finito y viene del futuro al pasado hasta agotarse. La vida física, en cambio, viene desde su origen (hace quizá 15mil millones de años), y se dirige hacia su destino final, del pasado al futuro.

¿En qué baso mi sospecha sobre la probabilidad del sentido inverso del tiempo y de la vida física?

Definitivamente no me baso en las matemáticas, sino en la intuición semiótica.

Analicemos la siguiente construcción verbal relativa a las entidades del tiempo:

Lo futuro: Enseguida será presente y después será pasado.

Lo presente: Primero (o antes) fue futuro y después será pasado.

Lo pasado: Primero (o antes) fue futuro y después fue presente.

De este modo podemos observar que el sentido de causa-efecto va del futuro al pasado:



Lo anterior muestra semióticamente que:

1. El tiempo puede avanzar de futuro a pasado, de acuerdo al orden de la causalidad.
2. Es decir, que lo futuro puede ser causa de lo presente y lo pasado.
3. Y así, que lo presente y lo pasado pueden ser efectos de lo futuro.

Ahora bien, las ciencias (física, química, biológica, etcétera), han demostrado que la vida avanza de pasado a futuro, que es un continuo que evoluciona a partir de su origen, y a esto no quisiera agregar nada; solamente concluir que el sentido del tiempo y de la vida física pueden avanzar en direcciones opuestas y ambos respetar el orden de la causalidad.

En cuanto al tiempo, lo pasado se hace más pasado conforme se aleja del presente. Lo futuro se hace menos futuro conforme se acerca al presente. Y aun así, el presente refleja las cargas y fuerzas del futuro y del pasado; es decir, el presente con sus contenidos de futuro y pasado, aunque aparentemente no tenga tiempo, permite la proyección

cuántica de la materia vital que sólo puede existir en el presente. Este milagro sucede en esa burbuja vinculatoria que a la vez que permite la reflexión (o existencia) de la materia, separa como espada de dos filos la carne y el espíritu, y facilita la comunicación del “aquí y ahora” con el infinito.

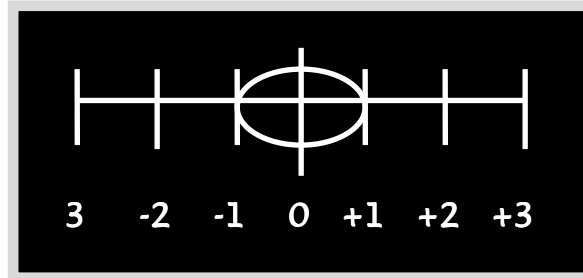
El presente es esa puerta estrecha que nos puede conducir a una vida espiritual más plena e inclusive aproximarnos al gozo de la eternidad.

Decía que el pasado y el futuro están adheridos. Que ese punto de unión es el presente. Y que a través de él deviene el tiempo hasta llegar a su fin.

Entre el último punto del pasado y el siguiente del futuro, aparentemente no hay distancia ni tiempo. Pero esos dos puntos de pasado y futuro, al ser distintos y no ser el mismo punto, abren entre sí la realidad al presente.

Esto puede graficarse de dos modos distintos, según el enfoque espiritual y científico que se tenga. Por ejemplo, si tomamos el nacimiento de Cristo como punto de partida de la era cristiana, medida en años positivos, y a la vez, en años negativos los anteriores a Cristo, podríamos suponer que aquel punto es el “cero”.

Sin embargo, si nos resistimos a aceptar lo absoluto del cero, podemos notar que entre el -1 (del pasado) y el +1 (del futuro) hay una duración absoluta de “2” (circunscrita dentro de la elipse o burbuja vinculatoria).



Si nos preguntamos, ¿qué tanto tiempo hay entre el pasado y el futuro, entre el -1 y el +1?, podríamos encontrar que hay “2”. Aun si esta cifra nos pareciera muy grande, podríamos subdividirla tantas veces que jamás llegaríamos al cero, sino que viajaríamos a través de las micro-distancias y micro-tiempos, cada vez más divisibles, hacia el infinito.

Así llegamos a que el concepto del “cero” nos liga con el infinito y no con la nada. El cero es sólo una abstracción de la nada; pero creemos que sólo lo que no existe es la nada, y que todo cuanto existe está ligado a la eternidad.

Si optamos por este camino, vemos que desde ese punto del presente puede abrirse el túnel hacia el infinito, una eternidad más allá del tiempo y del espacio, que —como en los medicamentos potenciados de la homeopatía— cada vez tiene menos materia y más potencia de energía.

Veo ahora que ese túnel del presente, ese “2” subdividido hasta el infinito, es una dimensión expandida que se nos abre para la transición, que nos permite ir logrando una potenciación gradual del tipo homeopático.

Introducirse en el presente, a través de la Sexta Dimensión es iniciar el camino de la purificación-potenciación. Es la transición del limitado amor humano que busca llegar así al Amor Verdadero. Por ello, un túnel del tiempo no lleva al futuro o al pasado. Viene del presente eterno hasta nuestro presente humano, y de éste al presente eterno. Es la vía que nos comunica en el tiempo con Dios, a partir de Cristo. Es así que la comunicación es “semilla de comunión”. Y nuestra comunión plena con El se consolida al final de los tiempos. ¿Y no será que ese final de los tiempos también puede alcanzarse desde el umbral del presente?

Cristo, aunque habitó en el mundo en un tiempo histórico, al morir, bajó al Hades y después resucitó. Rescató a los muertos y a todos los tiempos, pasados, presentes y futuros. Por ello, si en verdad actuamos por causa de un fin, vivamos hoy por Cristo, con Él y en Él. Así nuestro presente, al asimilarse al de Cristo, ya nos anticipa la maravillosa experiencia de la Comunión eterna.

5 *Tiempo de encarar las tinieblas*

La puerta del cubículo del profesor de metafílmica, se abrió. Brigitte sentía estar entrando al centro mismo de la Sexta Dimensión. Los apuntes, lejos de haberle clarificado las cosas, la habían invadido de preguntas e inquietudes que no adivinaba cómo poderlas resolver. Si parecía que el presente no existía físicamente —se preguntaba a sí misma—, ¿dónde estaba ella parada? ¿Acaso en el cielo o en una clase de limbo metafílmico? Brigitte se sentó de espaldas a la puerta para esperar a su maestro.

—Veni, Creator Spiritus —invocó Oteka hacia lo alto mientras entraba a su oficina.

—Me cae que eres rarísimo —le dijo Brigitte prodigando simpatía—. ¿Acaso eres cura, o un monje medieval que emigró de su ermita?

—Nada de eso. Sólo un padre de familia con una esposa a la que amo y dos hijas adolescentes que son la escuela que me enseña a diario; en fin, una familia que es mi iglesia más próxima... ¿Qué te parecieron mis apuntes?

—¿La verdad?

—Por supuesto, dime lo que piensas.

—Es todo un rollo.

—No sé si eso significa un halago o una reprobación.

—La verdad es que me encantaron; pero están muy elevados. No entendí gran cosa. Me quedé con más preguntas que respuestas.

—Eso me parece excelente.

—Por favor perdóname, pero lo que creo es que la gente de estos tiempos ya no tiene el tiempo de meterse en tantas complicaciones. Hoy la vida es más acá. Todo va tan rápido que hay que gozarla. No podemos darnos el lujo de desaprovechar el momento.

—El momento —masculló Oteka—, el momento.

¿Cómo hacer entrar a un nivel existencial más profundo a una típica chica posmoderna? Ese era el reto en el que se estaba debatiendo el pedagogo. ¿Cómo poderla mover, despertar, alertar, iluminar?

—Veni, Creator Spiritus —volvió a mascullar el maestro. De pronto, sintió que un viento de lo alto lo impulsaba y, sin más, encaró a Brigitte:

—Quieres hacer una película, ¿no es cierto?

—Sí, para eso se supone que estoy estudiando aquí.

—Te equivocas. No tienes ni siquiera idea de quién eres, de dónde vienes, a dónde vas...¿y ya quieres hacer una película? ¿Y qué vas a contar, si ni siquiera tienes la certeza de que existes? A ver, dime, ¿qué tesoros tienes que puedas compartir? Bueno, no me refiero a esa belleza física indiscutible, tras la cual van casi todos tus compañeros, por

la cual seguramente no te quedas ni un fin de semana sin que te inviten a los antros. Me refiero a otra clase de riquezas espirituales que son más difíciles de retratar, pero que, cuando las descubres y las haces crecer, comienzan a producir una efervescencia que te hace sentir lo mismo que una madre cuando está a punto de parir... ¡Ver la luz o no verla, esa es la cuestión!

Esa última frase hizo que a Brigitte se le cubrieran sus verdes ojos de lágrimas. Oteka sintió compasión, pero creyó que aún era prudente guardar un poco de distancia hasta que su alumna se repusiera.

—Lloro —dijo Brigitte— porque cuando yo vi la luz por primera vez, mi mamá dejó de verla definitivamente...

Entonces, la joven explotó en llanto y Oteka, que parecía tener la fortaleza de un roble, también se quebró. Nunca imaginó que ahí estaba la veta del drama personal de Brigitte quien no paraba de gemir:

—Hubiera preferido no ver nunca la luz, porque el precio ha sido muy alto.

El maestro abrazó con respeto y ternura a su discípula, y esperó pacientemente a que se tranquilizara.

—Si a todos nos duele ver la luz, ¡cuánto te habrá dolido a ti!... Lo siento mucho, querida niña, pero créeme que esa luz que has comenzado a ver,

con enorme dolor, te ayudará a encontrar el sentido de tu vida, no sólo como cineasta, sino como persona que vales mucho porque Dios te ama.

—Gracias por tus buenos deseos —respondió Brigitte—, pero no puedo creer en un dios que no existe, porque si existiera sería bueno, ¿no?, y la prueba es que hay mucho sufrimiento en el mundo. Si de verdad Dios existiera, no creo que se quedara ahí, de manos cruzadas, viendo cómo se destruye el mundo que se supone él creó. Yo, por lo menos, me siento vacía...

—Estás muy dolida, lo comprendo. Pero en lugar de dejar que eso te amargue, te sugiero lo conviertas en un reto. ¿Te gustan los retos, no es así? Tú misma me lo dijiste.

—Sí, claro, pero no sé a qué te refieres con ese reto.

—Mira, intentaré explicarme. Para concebir una película, o cualquier obra de arte, no puedes estar vacía. Sin querer herirte, regreso al ejemplo de tu mamá. Sólo que ahora trataré de emplazarme desde tu punto de vista, de una bellísima bebé que creció en el vientre de tu madre, quien estoy seguro sigue amándote y que, como Cristo, te amó tanto que ofreció su vida para que tú vieras la luz.

Brigitte volvió a llorar. Oteka le siguió hablando con sabiduría y ternura, pidiéndole a Dios, cada instante, que lo usara como instrumento para

hacerle el bien a esa persona que tenía la misión de formar.

—Nadie puede llorar si está vacío. ¡Tienes tanto dentro de ti! Te aseguro que eres una fuente inagotable de bien.

Brigitte lloró más fuerte.

—Y por más que llores, eso jamás hará que te vacíes. ¿Sabes por qué?

—No, la verdad no lo sé.

—Hay tanta gente hoy en día que se pierde en una estéril búsqueda por llenarse de vacío... Lo buscan en Buda, Lao Tse, en la Nueva Era, en los nihilistas... Medítalo bien, pues aunque no lo quieres reconocer, tus lágrimas me comunican, sin lugar a dudas, que estás llena de Dios.

6 *Punto Cero o Punto Crucial*

Brigitte huyó el fin de semana de la ciudad. Quería estar sola, llorando, meditando. Se quedó en la cabaña que un compañero tenía en un bosque cercano. Tanto frío ameritaba que prendiera la chimenea. Extendió su bolsa de dormir sobre el viejo sofá y antes de arrojarse, extrajo un álbum de fotos y recuerdos que había guardado dentro de la bolsa antes de salir. Sólo llevaba un retrato de su mamá, de cuando tenía dieciocho años y estaba a menos de uno de traerla al mundo. En la foto, su madre adolescente estaba sola. ¡Cuánto deseaba haberla conocido! ¡Cuánto pagaría por haber salido con ella en alguna foto! Pero más, ¡sentir su cálido abrazo!... ¿Y su padre? Era un misterio mayor. ¡Cuánto quisiera saber de él! Brigitte cerró el álbum sobre su pecho y se escondió al fondo de su madriguera de tela. Se dedicó a llorar todo el fin de semana...

De nuevo se encontraba en el liceo, frente a frente, con su profesor de metafílmica.

—¿Cómo te sientes?

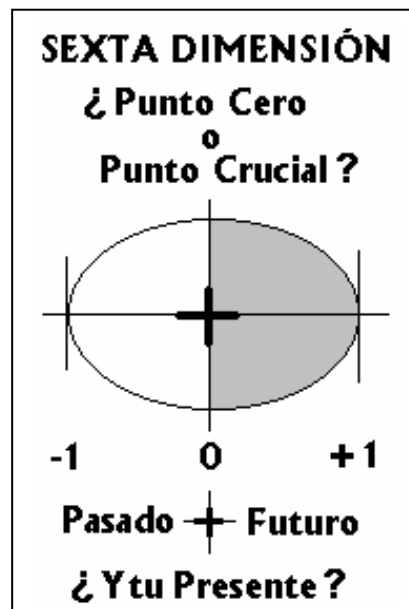
—Mal, me siento vacía, que no valgo nada?

Después de conversar un momento sobre los sentimientos de Brigitte, Oteka retomó el hilo de la trama metafílmica que juntos estaban entretejiendo.

—¿Cómo es posible —questionó Oteka a Brigitte— que el todo tenga cabida en la nada?

Brigitte repitió el nuevo gesto que estaba incorporando a su repertorio: maximizar sus ojos rasgados. El maestro adelantó una misteriosa respuesta:

—La eternidad de Dios ha penetrado en tu tiempo... Analiza con cuidado esta gráfica... Trata de comprenderla y memorizarla.



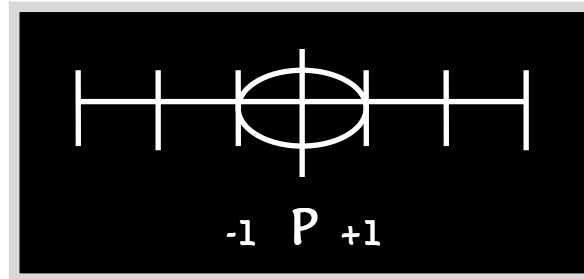
Oteka continuó:

—Piensa en el nombre brillante que ahora tienes: Brigitte. Una luz tremenda te está invitando a que la dejes entrar, para que de ti pueda emerger, como un resplandor de belleza, quizá en la forma de un relato cinematográfico... Ahora imagínate a ti misma justo al centro de la gráfica, en el punto que corresponde al cero... En ese punto preciso, convergen el primer punto del pasado y el último del futuro. Parece que no existe el presente. No se ve que haya una duración física que le permita existir, tal como lo vimos en la película del negro que se hacía cuántica, inmediatamente blanco. El "será" se convertía en "fue"... Sin más, estando en ese punto, esa brillantez y belleza que eres tú, se ha quedado vacía... Tienes nada... Haces nada... Eres nada...

—Lao Tse asegura que el vacío es la gran revelación —interrumpió Brigitte.

—Pero, ¿cómo puede ser eso posible? Si estás vacía y eres nada, ¿cómo es que te das cuenta de ello?... No hay duda de que eres... haces... tienes... sabes... Ese cero, pues, no es el vacío y la nada, ahí cabe el Todo, tú y el universo entero. Hasta los mayas se dieron cuenta de que el cero no podía equivaler a la nada. Mira, te voy a mostrar mi fórmula científica, matemática .

El maestro la escribió sobre un papel:



$$P \neq 0$$

$$P = (n \div 2)^\infty$$

—Significa —aseguró Oteka— que el punto en el que convergen el pasado y el futuro no equivale a cero, sino a cualquier número subdividido entre dos al infinito. ¿Recuerdas los primeros apuntes? Lo que ahí digo es que si te resistes a aceptar el cero como equivalente de la nada, y aceptas la hipotética existencia física del presente, en vez de colocar a éste en el punto cero, lo ubicas en el espacio existente entre el -1 del pasado y el +1 del futuro. Entre esos dos puntos, que la gráfica envuelve con una elipse (o burbuja vinculatoria), media una distancia absoluta de "2". Justo al centro de ella, se encuentra el cero. Si para llegar a éste, tomas aquel dos y lo vas subdividiendo entre dos, y luego entre dos y así sucesivamente, jamás llegarás al cero, porque en lugar de que con la subdivisión

vayas reduciendo el número, lo que sucede, paradójicamente, es lo contrario. La subdivisión entre dos al infinito, hace que la totalidad vaya quedando implicada dentro de un orden de números infinitesimales cada vez más complejos y extensos. Es así que la espiral del hipotético túnel, en vez de irse cerrando, se va abriendo.



—¿No te parece una vía científico-teológica en verdad asombrosa? —prosiguió Oteka—, porque a la vez que demuestra la realidad física del presente, proporciona el camino, yo digo que de tipo homeopático –potenciador- que liga la ciencia y la razón con la fe. Por eso, para mí hay *fe-razones* suficientes para afirmar que:

***El presente es una realidad científica
que obedece al hecho teológico
de que la eternidad
ha penetrado en el tiempo.***

—Déjame ver si entiendo bien —dijo Brigitte—. ¿Lo que tú estás queriendo decir es que sólo es válida una teoría científica cuando no contradice la revelación de Dios?

—¡Exactamente! Y más allá del principio de la no contradicción, está el de la comunión entre ambas. Hay un librito excelente: *"Fe y Razón"*, que hace poco escribió el Papa Juan Pablo II. En él afirma que: *"la fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo"*.

—¿En verdad crees que para que una alcance su verdad, primero tiene que conocer y amar a Dios?

—Tan lo creo que estoy entregando mi vida a este loco proyecto de metafísica.

—El nombre de tu clasecita suena a todo dar, aunque yo, la verdad, me esperaba que iba a tratar de otra cosa... Por cierto, ¿qué entiendes por metafílmica?

Oteka abrió su carpeta, localizó el párrafo y se lo mostró a Brigitte:

Metafílmica es el estudio de la causa última y de los principios primeros y más universales de la realidad cinematográfica. La causa última es aquella que extiende su influjo a todos los efectos de un determinado orden, en última instancia a Dios...

—Ahh —suspiró Brigitte— conque plan con maña. Si hubiera leído esto al principio, quizá no me hubiera inscrito en tu clase.

—¿Y ahora que lo sabes?

—Ya es demasiado tarde, sin que te me vayas a ofender, pero me tienes atrapada en la jaula de los locos... Por lo menos, eso es mejor que seguir alentando mi vacío y mi nada...

7 *De la nada a la trascendencia*

—Me acabo de enterar —dijo Brigitte, orgullosa de su hallazgo y mostrando cierta rebeldía intelectual en contra de su maestro— que el gran santo Tomás de Aquino era bien nihilista. Hasta desarrolló una teoría... creo que se le conoce bajo el nombre de la "annihilatio", y ahí dice que toda criatura está en la posibilidad de ser reducida a la nada... Es más, llega a decir que no habría mal alguno en que Dios redujera todo a la nada...

—Es cierto —respondió Oteka—, pero sólo en parte. Y fíjate bien, porque en una verdad a medias hay tanta o más mentira que en una mentira completa. Si lo que quieres es llevarme la contra, o provocarme, te respeto. En parte se debe a que estás luchando doblemente: por un lado, para salir de tus tinieblas que te ahogan y, por otro, porque aún no te liberas de lo que algunos llaman complejo de adolescencia. Esto último te lo dejo de tarea. Lo primero, es lo que conviene aclarar.

Oteka se levantó de su silla y extrajo un librito de una de sus repisas. Se trataba nada menos que de *"El fin del tiempo"*, de Josef Pieper. Se lo prestó a Brigitte.

—Ábrelo justo donde está el marcador.

La joven lo hizo y, para su sorpresa, encontró unos párrafos subrayados que justamente trataban de la teoría de la annihilatio:

*“Primero: por sí misma toda criatura está en la posibilidad de ser reducida a la nada. O dicho más exactamente: **la criatura no tiene por sí sola la fuerza para mantenerse en el ser.** Segundo: Tomás de Aquino se plantea la cuestión de si Dios podría convertir en nada a la criatura; hay opiniones en contra objetando que Dios no puede hacer algo que es malo. A lo que responde el Aquinatense: «Así como antes de la creación de las cosas no era malum alguno (que las cosas no existieran), tampoco sería malum alguno el que Dios lo redujera todo a la nada». En tanto que realizada por Dios, la «aniquilación» no sería ningún mal. Tercero: Hay algo en el mundo por lo que se impone la idea de que sería justo y estaría justificado dar marcha atrás a la creación: ese algo es el pecado. Hasta tal punto ha sido llevado el mundo al desorden por obra del hombre, que la annihilatio podría parecer de hecho un acto de justicia. Esta es la migaja de verdad que late también en el nihilismo.” [...]*

“ «Si Dios redujera una cosa real a la nada, ello ocurriría no en virtud de una acción,

sino porque cesaría de obrar». (Santo Tomás, Suma Teológica). Lo cual quiere decir: dado que la criatura, nosotros mismos y todo cuanto existe en el mundo únicamente persistimos y «somos» en virtud del ininterrumpido acto divino de la creatio (lo que se llama el «mantenimiento en el ser» es, pues, proyectado en el tiempo, la creación misma), no sería necesario que ocurriera «algo» para que la criatura volviera a la nada de la que procede; para que ocurriera esa vuelta y hundimiento en la nada bastaría con que literalmente no sucediera «nada». ¡Sólo sería necesario, más bien, que la creación dejara de darse! Una idea verdaderamente extraña: ¡que para empujar hacia el no-ser toda esa gloria de las cosas existentes no sea necesaria en absoluto ninguna actividad! Tan cercano a la nada está el centro más íntimo de nuestro ser que no es preciso superar ninguna «distancia». Por tanto no se requiere ninguna «catástrofe apocalíptica» para que la creación dé marcha hacia atrás y se aniquile. ¡Pero tampoco es ése el sentido del fin de la historia!»

—Ese es el resumen completo de la teoría, y no una verdad a medias. ¿Comprendes ahora la diferencia?

Brigitte, apenada, inclinó la cabeza.

—No, si tampoco quiero que andes inclinando la cabeza. Está bien que seas inquieta y expreses todo aquello que piensas y sientes. Lo único que te pido es un poquito de seriedad, que te documentes mejor cuando quieras debatir. ¿De acuerdo?

—De acuerdo, perdóname, parezco una chiquilla que le quiere llevar la contra a sus mayores así porque sí. He entendido perfectamente la lección y no volverá a suceder. Lo prometo. Cuando no esté de acuerdo en algo, ya verás de lo que soy capaz. No podrás rebatirme con tanta facilidad.

—Eso espero, querida lucecita.

—Cuenta con ello. Regresando al tema de la aniquilación, escribe Pieper que eso no es el sentido del fin la historia. ¿Cuál es entonces?, porque el Apocalipsis habla de una aniquilación espantosa.

—El sentido del fin de la historia que la Revelación introduce en la Biblia, por supuesto no se identifica con la teoría griega del eterno retorno que desarrolla Nietzsche y comenta Josef Pieper en este mismo libro que estás hojeando. En eso no estoy de acuerdo con él, porque no puede ese "juego cósmico divertido", de regresar y regresar siempre al mismo punto, ser una afirmación de la vida en sí. Aunque Pieper lo acepta como un rasgo positivo de Nietzsche, yo percibo ahí la comprobación de su enorme pesimismo, ya que el eterno retorno excluye el sentido teleológico —de causa final— que da la Revelación a la historia. También dice Pieper

que el sentido de la historia primero debe cumplir su fin-meta intrahistórico, para así poder alcanzar su fin-final extratemporal. Esa formulación la comparto con él sólo en parte, porque el presente es hijo tanto del tiempo como de la eternidad. Esto es así, porque la Causa Última de la historia se está haciendo presente en el ahora; es decir, es a la vez extratemporal e intrahistórica.

—Esta forma que tienes de comprender el tiempo —preguntó Brigitte—, ¿no derriba siglos de tradición en la Iglesia católica en lo que respecta a la separación entre lo temporal o secular y lo sagrado?

—Sí Brigitte, me temo que para algunas mentalidades sí.

—Sólo espero que no te ocurra lo que a Galileo.

Algo comenzaba a ocurrir en el subconsciente de Brigitte. Había procesado que las ideas de su profesor correspondían, sin más, a todo un rebelde que lucha en contra de las autoridades, en este caso, eclesiásticas. Cierta o falsa, esta imagen que se estaba creando de su maestro, la hacía identificarse hasta la médula con él. Empezaba a sentir una profunda admiración... una poderosa y quizá peligrosa atracción. Se percató de que el asunto era delicado. Estaba consciente de que se trataba de un hombre casado, feliz con su familia y, por si fuera poco, con la edad de quien pudiera ser su padre. Es

así que optó por esconder sus sentimientos en lo más recóndito de su corazón y su alma.

La tarea que se había propuesto, le resultaba difícil. Sentía a veces que se estaba autocastigando; aunque al final siempre hallaba paz en el amor mismo que sentía. Se estaba dando cuenta de que era capaz de sacrificarse a sí misma con tal de no ofender o poner en riesgo a su maestro. Pensó que no tenía sentido soportar este sacrificio como un puro acto de masoquismo; pero sí, en cambio, como un secreto y valioso regalo para su amado, ya que el bien que con ello le hacía a él, superaba al mal que este sufrimiento le causaba a ella.

No obstante, tenía que hacer esfuerzos titánicos para concentrarse en lo que el profesor le decía; porque si no eran los ojos de aquel hombre, eran sus manos las que robaban la atención de Brigitte. Por eso, ahora que estaban tomando café en la pastelería cercana al liceo, para evitar ser sorprendida, Brigitte miraba en todas direcciones... pero esos ojos de Oteka, que sabían mirar hasta el fondo, ¡cómo la distraían!

—¿Qué tanto miras a todos lados? —le preguntó el profesor—, ¿esperas a alguien?

—Perdón —dijo Brigitte con pena—, no sé si le han dicho que sus ojos a veces intimidan.

—¿Qué ahora piensas hablarme de usted?

—Perdóname, estaba distraída.

Como Oteka era aún más distraído, ni siquiera sospechó lo que estaba sucediendo a Brigitte. Sacó de su portafolios un videocasete y se lo dio a su alumna.

—Quiero que te lo lleves y analices las entrevistas. Lo que interesa es que de todo lo que escuches, pongas a trabajar tu creatividad visual y me presentes por escrito el guión de una escena "maestra" que exprese, con un estilo de síntesis simbólica, el contenido principal de lo que escuches. ¿Queda claro?

— Perfectamente claro.

Brigitte se despidió dándole a su maestro un rápido beso en la mejilla.

—Uff... de la que me salvé —se dijo a sí misma.

8 *El Puente entre el ahora y la eternidad*

Brigitte encendió la videocasetera y se sentó sobre su cama, con lápiz y libreta. Una entrevistadora habló a cámara:

—Nos encontramos con el maestro Alejandro Panda, inspirador de grandes proyectos políticos y sociales en Argentina, cuyo libro "Génesis de la Nueva Civilización", a la vez que hace un análisis histórico de las principales ideas fuerza que han movido al mundo hasta la actualidad, plantea un nuevo paradigma cristiano de transformación social... Alejandro, ¿nos podría dar un ejemplo de algunas de esas grandes ideas que han sido fundamentales en la historia de la humanidad?

—Con gusto —respondió Panda—. A lo que hoy se conoce como la civilización occidental, Grecia aportó el logos, el intento por comprender racionalmente toda la realidad, presuponiendo y ejercitando la inteligencia humana como una estructura señera del hombre, y por ello como señora obligada y juez universal de todo lo que el hombre es, hace y puede llegar a ser y a hacer. Se trata del ejercicio de la razón frente a la naturaleza exterior y frente al instinto interior, dando primacía a la reflexión sobre la espontaneidad, y a la inteligencia sobre la sensación y la sensibilidad.

—Apasionante maestro, ¿y cómo fue esto posible?

—La esencia divino-cósmica única, según Heráclito, se revela a las inteligencias como una palabra común a lo externo y a lo interno, como el logos. Ya siglos antes de Heráclito, los griegos presintieron la sustancia maravillosa del ahora, de ese momento que está fuera de la jurisdicción del tiempo, de ese instante que comprende todas las cosas, y lo expresaron con la palabra logos, contenido eterno de cuanto había de tener existencia. Aun cuando pueda manifestarse en palabras y en hechos que aisladamente considerados se contrapongan y choquen del modo más absurdo, en conjunto, sin embargo, el logos es palabra sensata, coordinadora y unitiva. A través de la cadena cerrada de la vida, ya se llame alma, ya se apellide cosmos, ejerce él su amplio dominio no sólo como ley universal, sino también como esencia de todos los acontecimientos históricos.

—Y es que el logos, por lo que estoy entendiendo, ha sido la idea que está sobre todas las ideas. ¿No es así?

Alejandro hizo una pausa reflexiva y se enfocó hacia el Logos con mayúscula.

—La figura histórica de Jesucristo —precisó Panda—, se asoció con la idea del logos y desde entonces continuó siendo la síntesis de la aproximación entre el ser y el evolucionar, entre Dios y la

historia. En Jesucristo, el Logos ya no es el imperio de las ideas, los valores y las leyes rigiendo la historia y fundando su sentido: Él mismo es historia. En la vida de Cristo lo fáctico no sólo coincide con lo normativo “de hecho”, sino “necesariamente”, porque el “hecho” es a la vez manifestación de Dios y prototipo humano de toda auténtica humanidad. Los hechos no son sólo un símbolo fenoménico de una doctrina que se esconde atrás, y que podría ser abstraída de ellos; son el sentido mismo, si se entienden en su hondura y totalidad. La vida histórica del Logos -a la que pertenecen su encarnación, muerte y descenso a los infiernos, y su Resurrección y ascensión a los cielos- es, como tal, el mundo peculiar de ideas que da norma a toda la historia, pero no desde una altura ahistórica, sino desde el centro vivo de la historia misma. Considerado desde la perspectiva suprema y más comprensiva, es el punto de origen de lo histórico en general, desde donde parte toda la historia, y en donde conserva su centro. Por eso, para occidente, y también para la humanidad, verdaderamente toda la historia es un antes y después de Cristo.

Brigitte apreciaba la profundidad y belleza del pensamiento de Panda, aunque no podía imaginar la escena maestra que le habían solicitado. Las imágenes se agolpaban en su mente, diversas, dispersas. No encontraba la clave para su unidad y armonía, y mucho menos lograba imprimirles el

estilo que su maestro le había solicitado: sintético y simbólico. Estaba agotada y se quedó dormida sobre la cama, con el televisor encendido.

No conciliaba un sueño reposado. Constantemente volteaba su cuerpo hacia ambos lados de la cama y jadeaba. De pronto, resorteada por su hallazgo onírico, se incorporó vociferando una exhalación.

—¡La tengo! —exclamó.

Recogió su libreta del piso y se puso a escribir el guión de su escena maestra:

Una cortina roja de terciopelo cubre la pantalla de proyecciones. El punto central que une y separa las dos mitades de la cortina, equivale al punto cero. Esto lo advertimos porque sobre la cortina está impresa la gráfica del punto cero. Mientras tanto, la voz grave de un locutor lee el texto de Alejandro Panda:

LOC. OFF:

Ya siglos antes de Heráclito, los griegos presintieron la sustancia maravillosa del ahora...

La cortina se abre y sobre la pantalla se proyecta un letrero pequeño, pero suficientemente le-

gible que dice: "ahora". Esta palabra, por medio de animación, se va transformando, llenando de luz y agrandando hasta ocupar no más de la mitad de la pantalla. Mientras, el locutor continúa:

LOC. OFF:

...el ahora, ese momento que está fuera de la jurisdicción del tiempo, de ese instante que comprende todas las cosas, y lo expresaron con la palabra logos...

La animación ha terminado de transformar la palabra "ahora" hasta convertirla en la palabra "logos", la cual comienza a iluminarse, mientras el locutor sigue:

LOC. OFF:

...logos, contenido eterno de cuanto había de tener existencia.

La palabra "logos" se transforma ahora en "Logos" (con mayúscula) y se ilumina al grado de llegar a ser de un blanco intensísimo, un centro de luz pura que emite rayos en todas direcciones. (Aquí ya no usamos el texto de Panda). El locutor dice:

LOC. OFF:

Y el Logos se hizo carne... Su Luz eterna penetró justo al centro del tiempo... Convirtió el punto cero en el punto crucial...

La palabra "Logos" se transforma en una cruz, de cuyo centro siguen fluyendo los intensos rayos de luz.

—¡Bellísimo, bravo! —aplaudió Oteka cuando terminó de leer la tarea de Brigitte—.

Ella no pudo evitar que sus mejillas se sonrojaran, mientras Oteka la abrazaba con efusividad. Ambos siguieron caminando por una de las calzadas de los jardines del liceo. Oteka volvió a leer el final de la escena.

—Me asombra tanta belleza —dijo de nuevo—. Y es que me hace pensar... y sentir la maravilla de este mensaje: El ahora penetrado de eternidad... ¡La vida es sagrada, Brigitte!

—Lo empiezo a creer yo también... tan sólo con ver la forma como lo crees tú.

Ambos caminaban y gozaban la intensidad y multiplicidad de tonos naranja que el sol donaba mientras se iba muriendo...

Un viento suave comenzó a soplar.

—¿Lo sientes? —preguntó Brigitte.

—¿Siento qué? —respondió el profesor.

—El viento.

—Oh sí... dice san Juan que el viento sopla donde quiere... Por supuesto se refiere al Espíritu de Dios. ¿Sabes?, yo he llegado a pensar que aquel soplo con el que Dios insufló la vida y que, varias personas lo ubican en algún momento específico del pasado, es en verdad un soplo permanente. Dios no deja de soplar. Ese soplo es la Eternidad penetrando en el tiempo, haciendo que las criaturas tengamos la posibilidad de ser, de existir a cada instante. Por eso es sagrada la vida en esta *sexta dimensión*... ¿Lo sigues sintiendo?

—Gracias, muchas gracias... porque en tus palabras empiezo a encontrar sentido a esto que siento.

SEGUNDA PARTE

*Misión y
Estética de la
Metafílmica*

9 *Tiempo fuera*

Brigitte tardaría un año en regresar al liceo. Las primeras enseñanzas de su maestro de metafílmica le calaron hondo. Él se enteró de su partida por la primera de las cartas que ella le envió. Pero, ¿por qué y adónde fue? Lo que le sucedió es que no supo cómo manejar la situación y lo único que se le ocurrió fue poner distancia entre ella y él. No quería cometer alguna imprudencia que la hiciera arrepentirse siempre. Por el amor que en verdad tenía a su maestro, debía guardar sus sentimientos sólo para ella y tratar de olvidar... o por lo menos reenfoarlos a fin de poder rescatarse y recuperar la relación con su maestro que tanto valoraba.

En una ocasión conoció a una mujer excepcional, Rosa, indígena chiapaneca que estaba dando unas pláticas sobre la terrible situación por la que pasaban sus paisanos, y que estaba siendo mundialmente difundida por Marcos, el legendario subcomandante encapuchado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. La forma de ser de Rosa, así como su enfoque del problema indígena, hizo que Brigitte se entusiasmara con su labor. Así que la siguió a Chiapas, junto con otra chica norteamericana llamada Beauty, quien por cierto también estudiaba artes.

Casi todo un año estuvo colaborando con ellas en varias comunidades indígenas.

Eso la cambió... Pero lo que en verdad la transformó, fue el encuentro personal que, por medio de Rosa, tuvo Brigitte con nuestro Señor Jesucristo. Las cartas que van describiendo este proceso de conversión son hermosísimas. Por ahora, la que tenía cautivado a Oteka, especialmente, era una carta en donde Brigitte resume y comenta los primeros apuntes que él le proporcionó:

En síntesis —escribe Brigitte—, creo que estas son tus premisas fundamentales:

1.- La vida y la materia tienen su origen en el pasado, y constituyen un continuo en evolución que sólo puede existir físicamente en el presente.

2.- A la luz de la semiótica experimental del tiempo, el presente no tiene la duración física necesaria para poder existir. Sin embargo, el presente no sólo se nos abre a nuestras dimensiones espiritual, imaginaria y existencial, sino que nos prueba de infinitos modos científicos su presencia en nosotros que lo experimentamos sensiblemente en nuestra materia.

3.- Lo pasado persiste en las memorias de la humanidad y la cultura; pero la vida y la materia no pueden existir -físicamente- en el pasado.

4.- Lo futuro -sin existir físicamente-, en cierta forma y medida ya está presente en la humanidad-de-Dios-que-espera-viviendo; pero no toca a ella vivir la plenitud de lo futuro en el presente.

Pero hay que poner en crisis las principales premisas:

Entonces, si la vida y la materia sólo pueden existir físicamente en el presente, pero el presente no tiene en apariencia la duración física necesaria para poder existir, no por ello debemos caer prisioneros en la cárcel de un pensamiento paradójico o nihilista, en donde nos deprimiría el no tener respuesta a la pregunta: ¿cómo puede existir el todo en la nada?; sino que -si en verdad somos hijos de la Luz- nos hace felices aceptar la alternativa científica de que el milagro existe. Y en este caso, el milagro de la materia en el espacio, que muestra el esplendor de la vida humana, se ha producido a lo largo de la historia, se produce a cada instante en la Chispa Vital, en el umbral del tiempo sin tiempo, en la Sexta Dimensión.

Estas podrían ser algunas conclusiones:

Durante nuestra pascua en la Tierra, quienes pertenecemos a la humanidad-de-Dios-que-espera-viviendo, transitamos en la Sexta Dimensión, donde sólo se puede vivir despierto, converso, alerta y

amando... ¡amando y luchando por la justicia!... sin tener nuestra esperanza puesta en un futuro incierto, que no nos toca conocer, ni nuestra memoria anclada en la nostalgia de un pasado ideal; sino experimentando a cada instante el milagro del presente, viajando dentro del túnel de la Sexta Dimensión que nos liga con la eternidad, gozando la comunión que ya podemos vivir desde ahora con nuestro Dios y nuestros hermanos, y confiando -en lo que nos asegura san Juan-, que ¡no moriremos jamás!

¿Qué opinas, te parece que ahora sí estoy comprendiendo un poquito más?

Te quiere y ansía verte de nuevo en el liceo:

Tu Brigitte.

P.D. Te agradezco que me hayas enviado la "Carta a los Artistas", de S.S. Juan Pablo II. La frase que ahí retoma el Papa del gran Dostoievsky: "La Belleza salvará al mundo", me ha hecho reflexionar mucho. Por estos rumbos, todo es belleza: las selvas, las cascadas y ríos, los cielos tan azules... pero, sobre todo, los indígenas... su bondad, su nobleza, su sabiduría, su hospitalidad, su humildad... Por otro lado, es insoportable que no se

haga justicia... Cuando iba a comentarles a unos amigos indígenas esa frase de Dostoievsky, me asombró lo que me dijo uno de ellos, Juan Diego: "En medio de tantas injusticias, y con todo y que nos van echando de nuestras tierras, la Belleza que salva jamás nos la podrán quitar... es gratis".

10 *La Belleza que salva*

Brigitte estableció, desde su comunidad en Chiapas, una correspondencia epistolar con su maestro de metafílmica.

Mi querida Brigitte:

Tu post-data sugiere tanto el título como el tema de lo que podría ser esa película que tanto has estado buscando realizar: "La Belleza es gratis". Desde luego, el tema no se desarrollaría en base a cualquier concepción de la belleza, sino en la Belleza que salva. (Por cierto, te envió el librito: "¿Qué Belleza salvará al mundo?", de Carlo María Martini, cardenal arzobispo de Milán, quien es uno de los que "sonaron" como posibles candidatos a suceder al Papa).

A propósito, quisiera reflexionar contigo acerca del tema de la Belleza.

Dios, el Logos, el Verbo, la Palabra, es la Belleza que siempre ha existido, que encarnó en Jesús el Cristo, murió y resucitó para salvarnos. Así pues, el fundamento de la estética metafílmica es: "la Belleza que salva".

Para comprender la trascendencia de esta aseveración, se me ha ocurrido un ejercicio: el de sustituir, en el prólogo del Evangelio según San Juan,

*la noción de "Palabra" o de "Verbo" o de "Logos",
por el de "Belleza":*

PRÓLOGO DE SAN JUAN	UNA APLICACIÓN A LA ESTÉTICA METAFÍLMICA
En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.	En el principio existía la Belleza y la Belleza estaba con Dios, y la Belleza era Dios.
Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.	
Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan. Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz.	
La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.	La Belleza era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.
En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; la cual no nació de sangre, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios.	

Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.	Y la Belleza se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.
---	---

¿Qué implicaciones tiene el hecho de aplicar la palabra Belleza en vez de la palabra Verbo, Logos o Palabra?

Lo que busco es reenfocar la asociación que, en perjuicio de San Juan y el Evangelio, se ha hecho del logos con el gnosticismo y el racionalismo, al grado de ir penetrando y adulterando varias de las corrientes del pensamiento cristiano hasta nuestros días. Y, por otro lado, dar énfasis a la Belleza que, como la Palabra creadora, se asocia a la Verdad en una gama muy amplia de signos, lógicos e ilógicos, inteligibles y sensibles, visuales, auditivos, táctiles, olfativos y degustativos... Dios se comunica de modos infinitos, pero el concepto del logos, que San Juan tomó prestado de los griegos, a pesar de que lo vació de sus connotaciones paganas y lo dotó de la semántica sagrada del Verbo, no obstante, sigue asociándose a la gnosis, al racionalismo y a las mentalidades doctas que, con frecuencia, no pueden alcanzar lo que ven y sienten los sencillos y pobres de espíritu. Porque, cuando se manifiesta la Belleza, es capta-

da por el espíritu en equilibrio perfecto, como una sinfonía que armoniza todas las facetas del Bien y la Verdad.

Todavía hay muchos que piensan que el cristianismo es una estructura de conocimientos filosóficos y teológicos que requiere de gran preparación y cultura para poderlos asimilar con la mente. Nosotros preferimos creer que el cristianismo es una forma de vida... de vivir en Jesús, en el Padre y en el Espíritu, que nos abren la mente y el corazón a la Revelación, cosa que no garantiza el camino del racionalismo. A los sencillos, la Verdad de Dios se les manifiesta en el asombro por la Belleza... la Belleza que es gratis.

Bien-Verdad-Belleza son inseparables. No puede haber un bien que no sea verdadero y bello, como una verdad que no sea buena y bella, o una belleza que no sea buena y verdadera. Para que algo sea bello, es necesario que a la vez sea bueno y verdadero. No puede haber una mentira bella... aunque sí existen muchos intentos por darle a la mentira una apariencia de belleza. Esos artífices de la mentira, por más que se afanan, sólo son capaces de crear máscaras, envoltorios, contenedores cuya naturaleza no corresponde a sus contenidos. En cambio, cuando uno explora el interior de las cosas bellas, descubre que concuerda con su exterior: es bueno, verdadero y bello.

La belleza, entonces, no es un puro contenedor, o una simple forma que se cuelga o envuelve a un contenido. La belleza no es un adjetivo que, al añadirlo a un sujeto u objeto, lo califica; o algo así como un cosmético que se sobrepone a un cutis maltratado...

***La belleza es el valor o cualidad
esencial de los seres y las cosas
capaces de transparentar
—sensible y/o inteligiblemente—
el bien y la verdad
que hay en ellos.***

De este modo, lo que resplandece no es la belleza en sí, sino que, gracias a ésta, el que resplandece es el ser (o la cosa), dotado de bien, verdad y belleza.

El cine de la metafilmica será bello, por tanto, si es capaz de transparentar el bien y la verdad que hay en él. El anti-cine será el que esté inspirado en la maldad y la mentira y, consecuentemente, jamás podrá ser bello, aunque lo aparente.

Lo anterior nos da evidencias de que en cuestiones de estética, sí hay mucho escrito. No es válida la posición de quien dice que en gustos no hay nada escrito. Además, la verdadera estética -que es la de la metafilmica- nos da la pauta para poder

emitir auténticos juicios de valor. No se trata, pues, de decir simplemente me gusta o no me gusta tal película, como si todo se redujera a reacciones fisiológicas frente a los estímulos de las papilas degustativas. Por lo tanto, podremos juzgar que hay belleza en un film, cuando sea evidente, transparente, que su mensaje es bueno y verdadero.

¿Y cuál será el parámetro para conocer que algo es bueno y es verdadero? ¿Importa de dónde proceda la Belleza? A Charles Baudelaire, en "Las flores del mal", parecía no importarle:

*¿Qué importa que procedas del cielo o del infierno,
Belleza, monstruo enorme, ingenuo y espantoso,
si tus ojos, tu risa, tu pie, me abren la puerta
de un Infinito que amo y no conocí nunca?*

*De Dios o de Satán, ¿qué importa?, Ángel, Sirena,
¿qué importa, si por ti —hada con las pupilas
de terciopelo, ritmo, fulgor, mi única reina—,
el mundo es menos feo y el tiempo menos largo?*

Para nosotros, en la metafilmica, resulta fundamental la certeza de la procedencia de la Belleza. Ahí se finca toda nuestra estética.

No hay duda, Jesucristo es la respuesta. En la Palabra, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia por Él fundada, lo podemos encontrar. Y, además, Dios no cesa de comunicarse. A lo largo de la historia nos va clarificando Su Revelación. El Espíritu Santo no deja de soplar... y los artistas no

*debemos dejar de inspirar ese Soplo maravilloso.
¡He ahí la procedencia auténtica de la inspiración!
Retomo y comento uno de los fragmentos del
prólogo del Evangelio según San Juan:*

*"Hubo un hombre, enviado por Dios: se llama-
ba Juan. Este vino para un testimonio, para dar
testimonio de la luz, para que todos creyeran por
él. No era él la luz, sino quien debía dar testimonio
de la luz".*

*Esta es la función profética de Juan el Bautista.
Y es la posición que asume el cineasta de la Meta-
filmica. No es él, o ella, la luz, sino que con su arte
da testimonio de la Luz.*

*La Metafilmica propugna por un cine de autor,
pero del Autor de los autores, en dónde estos últi-
mos son fieles instrumentos filmicos de la Palabra
que está sobre toda palabra.*

Te espera pronto por estos rumbos:

Oteka

*Brigitte, ejercitando su capacidad crítica, res-
pondió a esta carta.*

Queridísimo Oteka:

Permíteme hacer una crítica a tu planteamiento estético. Supongamos un film bello. Según tu estética, es bello porque transparenta el bien y la verdad que hay en él... Resulta que el supuesto film es aburrido, lento, sin creatividad en sus visualizaciones, pues todo el tiempo se dirige a la cámara un "padrecito" de sotana, con voz gangosa, que no para de hablar. Eso sí, no hay duda, todo lo que dice es bueno y verdadero. Pero ni siquiera el camarógrafo ha sabido enfocar y la iluminación es excesiva, el rostro del sacerdote se ve pálido y descolorido, y hasta sus lentes reflejan todas las lámparas que cuelgan de la tramoya. ¿Podemos, en tal caso, hablar de un film bello?

Yo más bien pienso que ese concepto tuyo de belleza, que es como un cristal transparente cuya función es únicamente dejar ver, a través de él, al bien y a la verdad, es un concepto insuficiente. Propongo que ese cristal transparente sea, mejor, una especie de filtro -o cualidad- que además de transparentar al bien y a la verdad, los presente en una forma bella. Siendo así, lo que tendríamos que respondernos es: ¿Qué es una forma bella?

Tu Brigitte.

Mi querida Brigitte:

¿Te gustaría que respondiera que tú, Brigitte, eres una forma bella? Dime que eres más que eso, ¿no es así? Déjame dar dos respuestas a lo que expresas:

RESPUESTA 1:

Conozco personas a quienes las sinfonías de Beethoven les parecen aburridas y hasta insoportables. Entonces, el resultado de escucharlas les produce malestar en vez de bienestar. Y, por lo tanto, concluyen: ¿Qué verdad puede haber en un arte que no causa placer?... Saca tus propias conclusiones.

RESPUESTA 2:

Cuando el libro del Génesis utiliza el símbolo de la desnudez de los seres que habitaban el jardín en Edén, quiere significar que eran seres transparentes; que teniendo cuerpos, por cierto bellísimos, éstos no eran obstáculo para que se manifestara su bien y verdad espiritual.

De lo anterior no debe inferirse que la belleza sea lo corporal y el binomio de bien-verdad sea lo espiritual. Para comprender con mayor claridad este símbolo, sigamos revisando el Génesis.

Ellos eran felices en comunión con Dios. Todo lo podían hacer, salvo comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. Cuando por fin lo hicieron —y nos estamos saltando toda una serie de enseñanzas intermedias—, se percataron de su desnudez. Pero no fueron capaces de ver la belleza de sus cuerpos, sino que su desnudez los avergonzó. Tan es así que, en vez de seguir transparentándose, desnudos, optaron por cubrirse.

¿Qué significa esto?

Quiere decir que renunciaron a los parámetros de su Creador, a Su Verdad y Sus Valores. Eligieron sus propios parámetros, sus propios juicios sobre lo bueno y lo malo. Y, conscientes de su desobediencia, de su apartamiento de Dios, atrofiada su voluntad y capacidad de discernir, vieron el mal donde no lo había: en sus cuerpos desnudos; y no vieron el mal donde sí lo había: en el Tentador y Progenitor de la mentira, y en el fin y objeto de su seducción.

Sabemos que, en el lenguaje del Evangelio, cuerpo y carne no significan lo mismo. Pero hay quienes siguen confundiendo los términos. Cuerpo, alma y espíritu son creaciones sagradas de Dios. La carnalidad, en cambio, es una perversión del hombre que actúa al margen o en contra de Dios, tentado por el Maligno. Cuando el Génesis narra que Adán y Eva comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal, quiere decir que perdieron su

transparencia de seres espirituales y se volvieron carnales, lo cual abarca su actitud y conducta integrales, y no sólo sus aspectos físicos.

¿Y todo esto cómo se relaciona con la estética de la belleza?

Para poder saber dónde está presente el bien y la verdad, no basta la ciencia ni el juicio de la razón pura o la razón práctica. Es necesaria la voluntad y capacidad de discernimiento. El hombre carnal tiene atrofiadas esas capacidades. El don del hombre espiritual, que perdieron nuestros antepasados del jardín en Edén, Jesús lo rescata para nosotros. Al despojarnos de nuestro hombre viejo y revestirnos del nuevo, según lo explican Jesús y los apóstoles, gracias a la fe y al Espíritu que nos asiste, llegamos a ser capaces de discernir.

La Metafílmica entonces ¿se basa en una estética en la que sólo pueden participar los hombres y mujeres pneumáticos o espirituales?

La plena participación sólo es posible lograrla a este nivel. No obstante, se trata de una estética dirigida a que todos puedan irse integrando; no está reservada a una élite de iniciados, y mucho menos es una práctica esotérica u ocultista... como sucede con la música culta, todos estamos invitados a aprender y gozar de sus maravillas.

Por cierto, Brigitte, respecto al ejemplo de tu supuesto film bello, le faltó una parte a mi respuesta. Evidentemente, por lo que describes de ese su-

puesto film, no se trata de uno bello, aunque digas que transparenta todo lo bueno y verdadero dicho por el "padrecito". El problema de tu ejemplo, es que ese supuesto film, con todos sus desatinos y calamidades, no posee la cualidad de la transparencia. En vez de transparentar, lo que hace es opacar o, cuando menos, filtrar lo bueno y verdadero que expresa el locutor. Por lo tanto, creo que mi definición sigue siendo correcta. Te la repito:

La belleza es el valor o cualidad esencial de los seres y las cosas capaces de transparentar — sensible y/o inteligiblemente— el bien y la verdad que hay en ellos.

El film de tu ejemplo no tiene la cualidad esencial de hacerlo capaz de transparentar el bien y la verdad. Por el contrario, sus defectos lo hacen capaz de distorsionar, opacar o distraer... ¿De acuerdo?

Jesucristo, siendo la Belleza mayúscula, solía no dar testimonio de Sí mismo. Por ello, y en virtud de lo antes dicho, podríamos afirmar que, así como la belleza no tiene la misión de dar testimonio de sí misma, sino de transparentar el bien y la verdad de su ser, asimismo los profetas de la metafílmica no tienen por misión dar testimonio de su propia luz, sino de la Luz que transparentan.

En nuestra estética, los temas de la Luz y la Transparencia están íntimamente relacionados. Aquel que obra mal no puede transparentar bien y verdad en sus obras y, por tanto, éstas no pueden ser bellas. Veamos lo que Jesús revela:

“Y el juicio está en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal aborrece la luz y no va a la luz, para que no sean censuradas sus obras. Pero el que obra la verdad, va a la luz, para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios.” San Juan (3, 19-21).

En esta interpretación nuestra del prólogo de San Juan: “Y la Belleza se hizo carne”...(es decir, que asumió la naturaleza humana), encontramos la clave para comprender el asunto de la forma.

Desde un punto de vista antiguo, debido a la confusión lamentable que había entre el cuerpo y la carne, la forma podía equivaler al cuerpo y, el fondo, al espíritu. En consecuencia, lo que percibía el hombre de modo sensible, resultaba inferior que lo que captaba de modo inteligible. Esa fue, por ejemplo, la herencia que el platonismo y el neoplatonismo introdujeron al pensamiento cristiano, pues la belleza ideal desplazaba en

importancia y significación a la belleza real y concreta. Y esto, hasta la fecha sigue causando graves confusiones.

En nuestro ámbito de la Sexta Dimensión, no encontramos la belleza sensible inferior que la inteligible. Ambas son valores sagrados, porque nos religan con la suma Belleza. El ser humano es cuerpo, alma y espíritu. Y no sólo resucitará lo espiritual, sino también el cuerpo glorioso. La Palabra nos dice que veremos a Dios, no sólo lo inteligiremos. Y nos deslumbrará su Luz y Transparencia.

"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios." Mt 5, 8

Entonces, ¿cuál es la Belleza que se ve, si nuestra definición dice que la belleza es una cualidad transparente? Entendamos que sólo Dios es esa Belleza que se ve, porque transparenta al sumo Bien y a la suma Verdad.

Y si la belleza se transparenta, ¿qué sentido tiene el reivindicar la belleza sensible? Hagamos mayor claridad. La belleza en sí, con minúscula, no se ve, porque es un valor, una cualidad que permite al ser (o a la cosa) transparentar el bien y la verdad que hay en él. He ahí que resulta vital reivindicar la belleza sensible, porque viendo al ser bello, podemos gozar de el bien y la verdad.

Pero la Belleza que se ve, sólo es Dios, porque únicamente en Él, el Valor coincide con el Ser. Él es la Belleza, con mayúscula.

”Jesús les habló otra vez diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.” (San Juan 8, 12).

Parafraseando la cita anterior, con amor y respeto, podríamos decir que Jesús es la Belleza del mundo; quien viva y crea en Él, no caminará en el horror del mal y la mentira, sino que encontrará la Belleza de la Vida eterna.

*Y es así que ¡la Belleza salva!
Me alegrará darte la bienvenida la próxima semana. Te quiere:*

Oteka

11 El Evangelio de la Belleza

Querida Brigitte:

Esta es la última carta que alcanzo a enviarte antes de que regreses al liceo. La he escrito especialmente para darte los anticipos de tu bienvenida. Como sé que vienes mejor preparada para comprender nuestra misión metafílmica, quiero compartirti estos fragmentos de mi paráfrasis titulada: "La Buena Nueva del Reino de la Belleza":

La Belleza, quien siempre ha existido, quiso comunicarse plena y cotidianamente con sus criaturas, como un Padre y una Madre amorosos con sus hijos. Vivían en el lugar más bello que jamás alguien ha podido imaginar. Toda la Creación era belleza, pues era amor, alegría, armonía, paz, bien, verdad, justicia, creatividad... ¡La Belleza se manifestaba esplendorosa en la Comunión! Y las criaturas que más amaba la Belleza, participaban y gozaban de ella. Sólo con algo no debían comulgar; habían de mantenerse apartadas; por su bien, era su única prohibición: probar el fruto del árbol del conocimiento...

Recordemos que al centro del jardín en Edén había dos árboles: el de la Vida y el del Conocimiento. El primero simboliza a Jesús, pues siendo

la Belleza y la Vida, da frutos de Belleza y Vida. El segundo árbol representa a Satán. "Por sus frutos los conoceréis", dice Mateo (7, 15-20), refiriéndose a los árboles buenos y a los árboles malos. Estos últimos, como falsos profetas, vienen con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces... o seductoras serpientes... Los árboles malos no pueden dar frutos buenos. Satán oferta a los hombres frutos de un conocimiento contrario al de Dios, una gnosis con gran poder de atracción por su falsa apariencia de belleza y de la suprema soberbia que afirma que "seréis como dioses"; una gnosis, al fin, infectada de mentira y veneno mortal.

Desobedecieron, se dejaron seducir por el artífice del gnosticismo y sus apariencias de belleza. La fatal consecuencia de su acto fue que se auto-excomulgaron de la Belleza auténtica. Así, su tragedia inició.

Los hombres, que creyeron en las mentiras de su seductor, pensaron que no necesitaban de la Belleza para ser tan excelentes creadores y comunicadores como ella. Quisieron manifestarse en una obra que los inmortalizara. Y al construir su grandiosa torre de Babel, no halló sentido su belleza al margen de la Belleza, sus lenguajes perdieron eficacia, se fueron desperdigando por toda la Tierra y quedaron incomunicados, además de seguir sujetos a la muerte como consecuencia de su rebeldía de origen.

Queriendo la Belleza que sus criaturas, en sus tribulaciones, no fueran más confundidas por el falso conocimiento, por la astrología, ni poseídas por los ídolos, les ofreció promesas de reconciliación. Isaías profetiza sobre ello:

*"No será para ti nunca más el sol luz del día,
ni el resplandor de la luna te alumbrará de noche,
sino que tendrás a Yahvéh por luz eterna,
y a tu Dios por tu hermosura." (Is 60, 19)*

Pero el pueblo elegido por la Belleza eterna, endureció su corazón, siguió apartándose y comulgando del altar de los demonios.

Para salvarlo de estos horrores, la Belleza que nunca ha dejado de amar a sus criaturas, se hizo carne... ¡Jesucristo es esa Belleza encarnada que promete la salvación!

*"El pueblo postrado en tinieblas
ha visto una intensa luz;
a los postrados en paraje de sombras de muerte
una luz les ha amanecido. [...]
Convertíos, porque
el Reino (de la Belleza) está cerca." (Mt 4, 16-17)*

Aquella epifanía, luego de provocarles incommensurable asombro, los llamó a conocer la Belleza y a vivir el Amor y la Vida eterna que hay en ella. Mas respetó su libertad para que optaran por uno de los dos caminos:

"Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y pocos son los que la encuentran." Mt, 13-14

Habiendo cumplido su misión en la Tierra, la Belleza encarnada padeció la más extraordinaria pasión jamás vivida que culminó con su muerte en la Cruz. ¡Así quería salvarnos! ¡Nadie más podía amarnos así!...

Y, al tercer día, la Belleza resucitó y fue elevada a la gloria de los cielos...

A sus discípulos, la Belleza les comunicó Su Espíritu en Pentecostés, como signo del triunfo sobre Babel que restaura la comunicación de la Belleza con y entre los hombres. Y es así que les confía la misión a quienes quieren vivirla:

Id por el mundo y comuniquen a todos la Buena Nueva del Reino de la Belleza para que, así, la Belleza los salve.

*"Sucederá en los últimos días, dice Dios:
Derramaré mi Espíritu (de Belleza) sobre toda carne,
y profetizarán sus hijos y sus hijas;
los jóvenes tendrán visiones
y los ancianos sueños.
y yo sobre mis siervos y sobre mis siervas
derramaré mi Espíritu (de Belleza).*

*Haré prodigios en el cielo
y señales abajo en la tierra.
El sol se convertirá en tinieblas,
y la luna en sangre,
antes de que llegue el Día grande del Señor.
Y todo el que invoque el nombre del
Señor se salvará."
Hch 2, 17-21*

Al profetizar, los hijos e hijas de la Belleza deben tener presente que:

*"Vosotros sois la luz del mundo [...] Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos."
Mt 5, 14-16*

Los profetas de la Belleza deben guardarse y alertar sobre la acción de los falsos profetas:

"Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos, mientras que el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y arrojado al fuego. Así que por sus frutos los conoceréis." Mt 7, 15-20

Por ello, los profetas de la Belleza sin temor deben declarar su pasión por la Belleza:

"No les tengáis miedo. Pues no hay nada encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de saberse. Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a plena luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde los terrados. [...]"

Por todo aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos; pero a quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos."

Mt 10, 26-33

Los profetas de la Belleza realizan con radicalidad su misión, asumiendo en lo más hondo del ser, las paradojas del Reino:

"No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. Sí, he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; y sus propios familiares serán enemigos de cada cual."

El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no tome su cruz y me siga, no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará."

Mt 10, 34-39

Los profetas de la Belleza meditan los misterios del Reino de la Belleza:

*"Respondió Jesús:
Mi Reino (de la Belleza) no es de este mundo.
Si mi Reino fuese de este mundo,
Mi gente habría combatido
Para que yo no fuese entregado a los judíos;
Pero mi Reino no es de aquí."
Jn 18, 36*

Y aunque el Reino no es de este mundo (es decir, no es un Reino "mundano"), ya está presente en la (sexta) dimensión de la vida sagrada que acontece.

"Habiéndole preguntado los fariseos cuando llegaría el Reino, les respondió: «El Reino viene sin dejarse sentir. Y no dirán: 'Vedlo aquí o allá', porque el Reino (de la Belleza) ya está entre vosotros." Lc 17, 20-21

Fraternalmente:

Oteka

Brigitte, aún creyendo que pronto iba a regresar, grabó en video una breve respuesta que envió por Internet a su maestro. Rodeada por un grupo de adultos y niños indígenas, situados en un bello escenario de la selva chiapaneca, Brigitte habló directo a la cámara.

—**Muy querido Oteka:** Después de casi un año de vivir en este lugar de Dios, la convivencia con mis hermanos indígenas ha puesto a flor de piel mi sensibilidad y afinado mi disposición de servicio. He quedado fascinada con tu paráfrasis sobre la Buena Nueva del Reino de la Belleza. Desde esta perspectiva que me ofrece Chiapas, me gustaría aportar una lectura bíblica de los criterios que constituyen el verdadero amor que edifica el Reino de la Belleza:

«Cuando el Hijo del hombre (la Belleza) venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey (la Belleza) a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme." Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?" Y el Rey (la Belleza) les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicis-

teis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis."

Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis." Entonces dirán también éstos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él entonces les responderá: "En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo." E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.»

Mt 25, 31-46

Al terminar la lectura, Brigitte volvió a dirigirse a la cámara:

—Veo en esto, querido Oteka, que por lo que hagamos y por lo que dejemos de hacer, seremos llamados a rendir cuentas. Al vivir este tiempo aquí, con todos estos hermanos, siento que he aprendido a no ver estas palabras como un yugo que obliga, sino como un apasionado amor por la Vida y por todo lo que ella implica... Hasta muy pronto, si Dios quiere... Por cierto, no lo sé aún, pero existe una ligera posibilidad de que se aplace un poco más mi regreso. En cuanto lo sepa, de in-

mediato te hago llegar la noticia. Todos por acá te enviamos saludos.

Y especialmente los más pequeños, acompañan a Brigitte agitando sus manos para despedirse.

12 *La Misión de la Metafílmica*

Oteka hizo una pausa a sus actividades y se entregó a la oración y a la escritura. Recordó que en una de sus producciones en multimedia para el público infantil, la protagonista *Luminita* le dice a su compañerito:

—*Mira Rayo, sólo hay dos caminos...*

Esto lo hizo meditar en los tipos de compromiso, contenidos y estilos, del cineasta y de su arte, para cada camino. Tiempo atrás, Oteka había hecho una opción fundamental por el camino del compromiso cristiano de comunicar, a partir del cual llegó a concebir la Metafílmica. Esta opción que hizo en su propia vida, la reflejó en su pequeño David; es decir, en Rayo, el valiente personaje infantil de su multimedia... ese niño que triunfa sobre sí mismo al lograr la muerte de su primer autoconcepto —un tanto lúdico y superficial— de: "*Yo soy Rayo, porque soy valiente y nací en mayo*", a fin de renacer con un sentido-vital profundo y misionero, el cual sintetiza en un nuevo autoconcepto personal que ofrece a Dios: "*Y yo seré Tu Rayo, porque a todos lados llevaré tu mensaje de Luz...*".

La Misión Metafílmica es una batalla solidaria con Cristo por la salvación de la humanidad. ¿Cuá-

les son los campos de batalla, cuál es el enemigo y cuáles las armas?:

Adelantando una respuesta sintética, la Palabra nos habla de dos grandes campos: uno externo que es el mundo, donde son sembrados los hijos del Reino (la buena semilla) y los hijos del Maligno (la cizaña); y otro campo interno, representado por quien escucha la Palabra y recibe esta semilla...

¿De dónde toma Oteka la idea del campo de batalla? De la parábola del sembrador y de la cizaña que precisamente hablan de los dos temas fundamentales: el campo y la misión comunicadora.

Parábola del sembrador (Mt 13, 3-23):

"Y les habló muchas cosas en parábolas. Decía: «Una vez salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga.»

Y acercándose los discípulos le dijeron: «¿Por qué les hablas en parábolas?» El les respondió: «Es que a vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no.

Porque a quien tiene se le dará y le sobrar ; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitar . Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. En ellos se cumple la profecía de Isaías:

«Oír, oir is, pero no entender is, mirar, mirar is, pero no veréis. Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos, con sus oídos oigan, con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los sane.»

« Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros o s, pero no lo oyeron.

«Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador. Sucede a todo el que oye la Palabra del Reino y no la comprende, que viene el Maligno y arrebató lo sembrado en su corazón: Éste es el que fue sembrado a lo largo del camino. El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la Palabra, y al punto la recibe con alegría; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumba enseguida. El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto. Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende: Éste s  que da

fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.»

Parábola de la cizaña (Mt 13, 24-30 y 36-43):

Otra parábola les propuso, diciendo: «El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña. Los siervos del amo se acercaron a decirle: "Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?" El les contestó: "Algún enemigo ha hecho esto." Dícenle los siervos: "¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?" Díceles: "No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero."» [...]

"Entonces despidió a la multitud y se fue a casa. Y se le acercaron sus discípulos diciendo: «Explicanos la parábola de la cizaña del campo.» El respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del Maligno; el enemigo que la sembró es el Diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. De la misma manera, pues, que se recoge la cizaña y se la quema en el fuego, así

será al fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los obradores de iniquidad, y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

En la portada del folleto de presentación de uno de sus talleres de comunicación, Oteka utilizaba este encabezado: *“Las mayores batallas de la actualidad serán libradas en y por las mentes de los hombres”*. Esta profética frase del Concilio Vaticano II, le parecía de enorme impacto, cuando su visión de las cosas estaba concentrada en el papel ideológico y manipulador de conciencias, que ejercen los medios de comunicación de masas. Y tal vez esa perspectiva también se veía influida por la presencia gnóstica en las culturas que dominaban entonces, y cuya presencia sigue advirtiéndose hasta nuestros días, pues parecería que el cristianismo es sólo un cuerpo de conocimientos que debe asimilar el intelecto; luego entonces, la batalla tenía que circunscribirse al campo de la mente y lo que ésta conoce. Sin duda, una visión reduccionista de la persona.

Tiempo después, y más aún a partir de los ataques del 11 de septiembre del 2001, Oteka llegó al pleno convencimiento de que el terreno donde se están librando las más grandes batallas trasciende

el campo de las mentes y corazones de los hombres. Se trata de batallas que sólo se comprenden y discernen a la luz del espíritu y de la fe, batallas de un gran realismo temporal y escatológico. A nivel cinematográfico, ejemplo reciente de una batalla librada de enormes consecuencias, especialmente en el campo espiritual, es la declarada por el film de "Harry Potter", que intenta constituirse como un nuevo paradigma de la herejía del gnosticismo, pero ahora patrocinada por Coca Cola y súbditos a nivel mundial y con clasificación para toda la familia... y no se diga de la inaudita serie de películas que recrean la realidad de los ataques a las torres gemelas, aún antes de que estos se produjeran en el tiempo. No cabe duda de que se trata de las profecías del príncipe de este mundo y artífice insaciable de violencia. Pero, para entender más claramente esto, veamos lo que escribe San Pablo en su segunda carta a los Tesalonicenses (2, 1-17 y 3, 1-5):

"Por lo que respecta a la Venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis alterar tan fácilmente en vuestro ánimo, ni os alarméis por alguna manifestación del Espíritu, por algunas palabras o por alguna carta presentada como nuestra, que os haga suponer que está inminente el Día del Señor. Que nadie os engañe de ninguna manera.

Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de perdición, el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios. ¿No os acordáis que ya os dije esto cuando estuve entre vosotros? Vosotros sabéis qué es lo que ahora le retiene, para que se manifieste en su momento oportuno. Porque el ministerio de la impiedad ya está actuando. Tan sólo con que sea quitado de en medio el que ahora le retiene, entonces se manifestará el Impío, a quien el Señor destruirá con el soplo de su boca, y aniquilará con la Manifestación de su Venida.

La venida del Impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos, y todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado. Por eso Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira, para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad y prefirieron la iniquidad.

Nosotros, en cambio, debemos dar gracias en todo tiempo a Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para la salvación mediante la acción santificadora del Espíritu y la fe en la verdad. Para esto os ha llamado por medio de nuestro Evangelio, para que consigáis la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así pues, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros, de viva voz o por carta. Que el mismo Señor nuestro Jesucristo y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y que nos ha dado gratuitamente una consolación eterna y una esperanza dichosa, consuele vuestros corazones y los afiance en toda obra y palabra buena.

Finalmente, hermanos, orad por nosotros para que la Palabra del Señor siga propagándose y adquiriendo gloria, como entre vosotros, y para que nos veamos libres de los hombres perversos y malignos; porque la fe no es de todo. Fiel es el Señor; él os afianzará y os guardará del Maligno. En cuanto a vosotros tenemos plena confianza en el Señor de que cumplís y cumpliréis cuanto os mandamos. Que el Señor guíe vuestros corazones hacia el amor de Dios y la tenacidad de Cristo.

Si bien no sabemos cuando será esta segunda venida del Señor Jesús, los signos de los tiempos de los que nos habla la Palabra de Dios, se nos están manifestando. No podemos —afirma Oteka—

dejar de sentir la presencia de las manifestaciones apocalípticas.

Dentro de este marco, los medios de comunicación, y especialmente el cine, juegan un papel de gigantescas repercusiones.

Las batallas no pueden combatirse en un nivel puramente fílmico; es decir, natural e ideológico. ¡Ha llegado la hora de la METAFÍLMICA!

La Metafílmica propugna por un cine de autor, pero del Autor de los autores, en donde estos últimos sean fieles instrumentos fílmicos... de la Palabra que está sobre toda palabra... de la Belleza que es fuente de toda belleza.

Durante el combate espiritual que hay que librar en las batallas metafílmicas, más allá del armamento técnico y metodológico de nuestro arte específico, tomemos en cuenta las armas de las que nos habla San Pablo en su epístola a los Efesios (6, 11-20):

“Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del Diablo. Porque nues-

tra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra las Dominaciones de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas. Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneos firmes.

¡En pie!, pues; «ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la Justicia como coraza», calzados los pies con el «Celo del Evangelio de la paz», abrazando siempre el escudo de la Fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del Maligno. Tomad, también «el yelmo de la salvación» y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios; siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos, y también por mí, para que me sea dada la Palabra al abrir mi boca y pueda dar a conocer con valentía el Misterio del Evangelio, del cual soy embajador entre cadenas, y pueda hablar de él valientemente como conviene.»

Por cierto —continúa Oteka reflexionando—, hay que fijarse cómo el mismo San Pablo, al igual que el joven profeta Jeremías, están conscientes de que la "espada" no es suya, pues sólo son mediadores de la Palabra ("para que me sea dada la Palabra al abrir mi boca..."), sólo y simplemente instrumentos de comunicación, profetas de la Belleza del Espíritu Santo.

En el caso de los cineastas de la Metafílmica, nuestra *espada* también consiste en los recursos que nos ofrece el medio del cine: el lenguaje audiovisual, los guiones, las cámaras, los reflectores, las grabadoras, los proyectores; pero, sobre todo, las personas... esos árboles que son los responsables de los frutos que producen... y quienes se entregan a esta misión en las áreas de producción, dirección, guionismo, fotografía, edición, actuación, maquillaje, vestuario, escenografía, efectos especiales... así como sus metodologías creativas... Todo ello es objeto de reflexión de nuestra estética metafílmica.

13 *El Logoflujo: don a nuestra estética*

Oteka recibió del don del **Logoflujo**. ¿Qué es el Logoflujo, el Demoflujo y el Psicoflujo?

Se explican las siguientes correspondencias:

En el hombre natural o psíquico predomina el *Psicoflujo*. (*Psicoflujo normal. Escritura automática del Surrealismo, movimiento ideológico que también abre sus puertas al Demoflujo*).

En el hombre carnal, mundano y vendido al poder del pecado y del príncipe de este mundo, predomina el *Demoflujo*. (*Jean Epstein, Nietzsche, Baudelaire...*)

En el hombre espiritual o pneumático, predomina el *Logoflujo*. (*Conchita Cabrera, San Juan de la Cruz, Santa Teresa...*)

Los cineastas de la metafílmica invocamos a Dios: "Veni, Creator Spiritus", y le pedimos el don del *Logoflujo*, por medio del cual Él es quien se manifiesta y habla a través de nosotros: La experiencia de "*Casa Reliquia*", y el porqué se resistió Oteka a ponerle "palabras".

Estos son los dos primeros artículos que escribió Oteka respecto al Logoflujo. Desde luego, con el tiempo ha ido afinando sus conceptos.

***LOGOFLUJO,
el método comprensivo
y expresivo de lo esencial.***

por Oteka

*Dedicado, con toda humildad,
a mi amigo y pastor Karol Wojtyła.*

El obstáculo cultural más importante que hoy en día impide el sano desarrollo humano, es -sin duda- el factor de escisión o división. Éste se presenta en múltiples aspectos, lugares y tiempos, entorpeciendo que se manifieste la plenitud de la persona humana, una de cuyas principales características es precisamente su unidad indivisible.

Los errores acumulados del pasado, nos han llevado a dividirnos: al pensar, al conocer, al actuar, al comprometernos. Por ejemplo, hay hombres que manifiestan un pensamiento muy católico hacia el interior de la Iglesia o cuando están en familia, pero al estar entre laicos en el mundo, se expresan y actúan como si nunca hubiesen conocido a Dios, alterando no sólo su lenguaje, sino hasta los contenidos mismos de su conciencia. En ellos no sólo se hace evidente la incapacidad para conciliar lo sagrado con lo secular, sino la capacidad histriónica nata que los hace actuar con máscaras, som-

breros y disfraces distintos, según la ocasión y la intención. ESTÁN DIVIDIDOS.

Las razas, las culturas, las naciones, las economías y las religiones, en vez de servir a la unidad y al desarrollo humano, en muchas ocasiones se convierten en factor de división. Ahí tenemos, como ejemplos: los católicos y los protestantes de Irlanda, los ingleses y los argentinos de las Malvinas, los norteamericanos del petróleo y los iraquíes, los norteamericanos del neoliberalismo y los cubanos del comunismo, los millones de mexicanos en la pobreza y los muy escasos multimillonarios del mismo país, la derecha y la izquierda dentro de la Iglesia Católica, los terratenientes y los indígenas de Chiapas... ESTÁN DIVIDIDOS.

Para comprender la realidad, el hombre se ha acostumbrado a “analizarla”, dividiendo su razón entre diversas ciencias que ni siquiera alcanzan a explicar con perfección la parte de verdad que les correspondería. Cada vez hay más especializaciones y en las escuelas y universidades se imparten más materias, con lo cual los hombres se van alejando de la comprensión integral. ESTÁN DIVIDIDOS.

La virtud y la capacidad humanas han sido divididas, surgiendo así la fe y la razón. Cada una ha trazado su propio campo de acción, ha defendido su pretendida autonomía y se han alejado la una de la otra. Parecería que la persona no pudiera expli-

carse la realidad a la luz de la fe-razón ¹, como si Dios -quien es el Espíritu- no estuviera presente a cada instante en la evolución cuántica de la materia. Sus ciencias los han alejado de la verdad a estos hombres. ESTÁN DIVIDIDOS.

Ingresando al principado del conocimiento del bien y del mal, se han separado del Reino. En ese principado de luz y tinieblas, se ha enfatizado una forma de pensar melodramática y maniquea, que parece no poder salir de la trampa que le imponen los pares-contrarios. Esto ha dado origen al método antitético de pensar. Parece que los hombres no pueden escapar de esa trampa, porque sus contradicciones, como espejos de laberinto, les dificultan avanzar y encontrar la salida. ESTÁN DIVIDIDOS.

* * *

La comunión con nuestro Dios y nuestros hermanos es nuestro destino más anhelado. Y como el factor de división es lo contrario a la comunión, se hace necesario y urgente combatirlo.

La estrategia que tendremos que aplicar para este combate, nos impone la necesidad de utilizar

¹ Fe-razón: Palabra acuñada por el autor para dar entender una certeza que, sin poder conocerse ni comprobarse mediante métodos científicos, no obstante se cree cierta a la luz de la fe, y con ello le basta a la mente humana, sometida a su Creador, para otorgarle un nivel de certeza superior a las razones simples.

las mismas armas que ha desarrollado nuestro enemigo: el factor de división, cuyas principales armas son: **la departamentalización del saber** y **el método antitético de razonar**.

Juan Pablo II escribe ² : "... *asumiendo lo que los sumos Pontífices desde algún tiempo no dejan de enseñar y el mismo Concilio Ecuménico Vaticano II ha afirmado, deseo expresar firmemente la convicción de que el hombre es capaz de llegar a una visión unitaria y orgánica del saber. Este es uno de los cometidos que el pensamiento cristiano deberá afrontar a lo largo del próximo milenio de la era cristiana. El aspecto sectorial del saber, en la medida en que comporta un acercamiento parcial a la verdad con la consiguiente fragmentación del sentido, impide la unidad interior del hombre contemporáneo. ¿Cómo podría no preocuparse la Iglesia? Este cometido sapiencial llega a sus Pastores directamente desde el Evangelio y ellos no pueden eludir el deber de llevarlo a cabo.*"

Para poder llegar a nuestro destino más anhelado: la Comunión, es conveniente fijarnos algunas metas intermedias. En oposición dialéctica a las principales armas que ha usado el enemigo, nuestras metas intermedias son: **la sabiduría integral** (*semejante al holismo*), y **el método de razonar**

² En la carta encíclica "Fides et Ratio" (*Fe y Razón*), núm. 85, Roma, 14 de sept., 1998.

que bautizaremos con el nombre de Logoflujo
(fluir del Logos, Sentido o Razón).

A diferencia del método antitético de pensar (*oponer dos ideas para obtener otra como "justo medio" o una síntesis relativa*), lo que experimentamos en el Logoflujo es un modo sináptico de fluir; es decir, las ideas se van vinculando paso a paso, con cierta lógica, o bien, en forma vertiginosa, como a grandes saltos de tipo cuántico (*en los que a veces no es fácil comprender de inmediato la lógica entre las ideas conectadas sinápticamente*).

Para que en verdad la Razón (*o el Logos*) pueda fluir, debemos aceptar la fe-razón de que el Logos siempre ha existido y se encarnó para enseñarnos amorosamente a vivir en comunión con Él. Sólo así puede fluir la Razón en nosotros, permaneciendo en comunión con el Logos, lo cual nos brinda la inconmensurable garantía de ser la Verdad la que fluye al través de nosotros. (*Desde luego esta Verdad, al ser mediatizada por un lenguaje que se extiende en el tiempo, no puede manifestarse en forma completa*).

El requisito esencial para que pueda producirse el Logoflujo, es introducirse a la Sexta Dimensión. Ahí no podemos penetrar si sólo empleamos la razón convencional; se hace preciso dejarnos inflamar previamente por la fe. Ésta es la llave que nos permite abrir la puerta de la Sexta Dimensión, a fin de que podamos gozar de la comunión con la Ver-

dad y de la comunicación de ésta mediante el Logoflujo.

(Esta experiencia, profundamente católica y mística, es nuestra aportación al “New Age”. Creo que a este movimiento sin fronteras, no podemos ingresar sin ejercer un pensamiento crítico, capaz de discernir. Tampoco podemos mantener una actitud únicamente combativa. Los comunicadores católicos debemos entrar a la “Nueva Era”, como también entramos al mundo; pero siendo sal, siendo levadura, siendo luz, a fin de que contribuyamos a transformar las realidades temporales, a partir de inculturar un lenguaje tan atractivo y postmoderno como el de ellos).

El Logoflujo no es un “estado alterado de conciencia”, sino un movimiento voluntario de máxima expansión, comunicación y gozo de la persona humana. Es un proceso activo de apertura y de entrega al Logos, para servirle humildemente como instrumento, y sin que la humildad implique enterrar todas nuestras capacidades y potencialidades creativas, intelectuales y emocionales que hemos recibido gratuitamente del Logos, y que en gratitud las sometemos a Su servicio.

Vivir nuestro ser en la Sexta Dimensión, y emplear el método de razonar que hemos llamado Logoflujo, significa experimentar -en el aquí y ahora- un anticipo muy cercano a lo que será la comunión

eterna con nuestro Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Hay, sin embargo, una pequeña restricción: el Logoflujo se reserva a quienes hayan muerto y vuelto a nacer (*ojo: que no he dicho “reencarnar”*). Así que, si queremos experimentar el Logoflujo, pero no hemos muerto, pues hay que morir para renacer en nuestro hombre nuevo, como el grano de trigo que si no muere, no crece ni fructifica.

El Logoflujo se canaliza hacia dos vertientes: al interior de uno mismo y hacia el exterior. La primera vertiente se relaciona con la comunicación intrapersonal y, la segunda, con la interpersonal y social.

Debido a que la primera de las vertientes, la intrapersonal, es una experiencia sumamente compleja, requeriría de todo un ensayo para clarificarla. No obstante, para que el Logos fluya y se comunique hacia el exterior, sólo nos pide que pongamos a su disposición el instrumento para manifestarse. Dicho instrumento puede ser nuestra voz para hablar o para cantar, nuestras manos y boca para escribir, dibujar, pintar o tocar un instrumento musical, nuestros ojos y una cámara para filmar o grabar... en fin, pide que ejercitemos nuestros talentos de manera integral y que sometamos nuestros instrumentos a su servicio. Entre más dóciles

seamos, entre menos obstáculos interponga nuestro “yo” en el proceso, mejor fluye el Logos.

En mi caso, ya lo he experimentado en múltiples formas: escribiendo guiones para películas y canciones (*“El Mensaje de la Estrella”*), textos (*“La Sexta Dimensión”*, *“Logoflujo”*, etc.), y grabando programas con cámara de video (*“Casa Reliquia”*).

Esta experiencia de realizar el video de *“Casa Reliquia”* (la casa museo de Conchita Cabrera de Armida), fue extraordinariamente mística. Hagan de cuenta que fue como si a un pianista lo invitan a una casa y de pronto le piden que toque algo en el viejo, sencillo y descuidado piano que hay ahí. El pianista, queriendo complacer a los anfitriones, en vez de negarse o justificarse haciendo ver los defectos del prestado instrumento, con toda humildad se sienta a tocarlo. De inmediato siente la presencia del Logos y se somete a Él, en una profunda acción contemplativa. La música -sin previa partitura- empieza a componerse y a surgir rítmica, melodiosa y armónicamente, desde lo alto del Logos y lo más profundo del espíritu del pianista.

LOGOFLUJO:
Un Camino Religioso y Estético,
Profundamente Cristiano.

por Oteka

En este artículo me propongo, clarificar el Logoflujo como un camino religioso y estético, que puede vivirse y aplicarse en diversas situaciones y con diferentes propósitos que, a la vez, tienen mucho en común.

Comentario de SERGIO ROMAN: El "discernir", de manera sucinta, lo pertinente entre religión y estética (mencionadas en la primera línea del párrafo: "camino religioso y estético), de tal modo que ese discernimiento constituya un mini-marco teórico.

Resp. de OTEKA: De acuerdo, debo desarrollarlo.

Comentario de SERGIO ROMAN: Lo propio, respecto de la palabra que cierra el párrafo: "común" que lleva a comunión y comunicación.

Resp. de OTEKA: De acuerdo. Tal vez lo he dado por dicho, pues en muchos otros escritos que tengo, he desarrollado ese concepto; pero, tienes razón, en este artículo también puedo trazar esa línea de común-comunicación-comunión.

Por cierto, estoy pensando, deseando tener tiempo, para integrar en sólo un ensayo, todos esos escritos que he ido acumulando sobre cine, comunicación, comunión, religión, estética, política, etc.

1.- El Logoflujo como un camino de vida en el que la persona, a fin de permanecer – desde aquí y ahora - en la continua comunión con el Logos, se ofrece ritualmente a Su servicio, en todos y cada uno de los momentos de su vida. De este modo, se funden la vida mística contemplativa y la operativa, en un vivir cristiano integral que destierra las escisiones y une la vida con la fe, la razón con la fe, la cultura con la fe, la vida religiosa con la vida productiva, la contemplación con el trabajo, la utopía con la realidad presente, en el marco de la construcción del Reino de Dios.

2.- El Logoflujo como un camino creativo para la concepción, que va más allá de la simple intui-

ción, de ideas y realizaciones escritas, cinematográficas, musicales, plásticas, científicas.

El trabajo del cineasta, al igual que el de otros creativos, siempre y cuando vaya en pos de la BELLEZA, no es del todo gratis (aún para los que empleamos el método del Logoflujo). Es el trabajo más peligroso de todos, en virtud de que es un sacrificio de entrega que el cineasta debe realizar a corazón abierto, para poder trascender. Es, ni más ni menos, el proceso estético de la muerte y resurrección.

Comentario de SERGIO ROMAN: Se sugiere, asimismo, en homenaje a la precisión, aumentar afinar las dos últimas líneas de este párrafo, de tal modo que se lea así: "Es, ni más ni menos, el proceso simbólico en cuanto religión y estética de la muerte y de la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo".

Resp. de OTEKA: Es correcta esa lectura que haces. Sin embargo, en primera instancia no me refiero a ese proceso simbólico, sino al proceso real que vive el cineasta (y el creativo en general), en el momento de crear, momento en que hace su propio sacrificio de entrega, y a la vez transforma, su quehacer estético y religioso, en un proceso simbólico de muerte y resurrección.

ción. Y esto lo hace, tratando de vivir solidariamente con Nuestro Señor Jesucristo, su propia muerte y resurrección.

3.- El Logoflujo como un camino para la dirección de actores, en el que el actor o actriz debe permitir que el Logos mismo, o la dirección de su influjo dramático, fluya en él o ella, interna y externamente, conduciendo todo su personaje. Guiado por el director, el actor o actriz se introduce en un proceso de tipo logoterapéutico para encontrar su sentido como personaje y como persona, haciendo del proceso histriónico un camino de exorcismo, de liberación, de reconciliación y encuentro con el Logos; proceso, cuyo primer agente y destinatario es la persona humana, tanto del actor o actriz, como del director y el público.

Comentario de SERGIO ROMAN: En particular, tengo dudas acerca del sistema a emplear en el PUNTO 3: ¿Se trata de un taller paralelo o de otra instancia?

Resp.: No se trata de un taller, sino de las bases de lo que sería un método de actuación y dirección de actores, basado en el Logoflujo, en que el actor se abra al influjo del Espíritu y, así, se deje convertir en un instrumento a través del cual fluya el Logos. Se trata de algo complejo,

pues hay que respetar el libreto, el guión... y, en la música, la partitura... pero aun respetando la partitura y el guión, es posible permitir que el Logos fluya a través del músico y del actor, y de sus instrumentos. Este método, desde luego, no es un método comercial, que funcione al estilo de "Actor's Studio", Stanislavsky, Meyerhold, Grotowsky, etc., comercialmente y para todos los que lo comprenden. Es un método que va ligado a toda una forma integral de pensar y de vivir.

Es una utopía, un sueño que desde hace años he tenido, el de formar una comunidad de vida con personas que quieren servir al Señor. Y, de ser posible, que los miembros de esa comunidad podamos compartir también el trabajo común. Formar una compañía de actores, cineastas, dramaturgos, escritores, arquitectos, comunicadores, pintores, escultores... Ya lo intenté, hace mucho, con el padre del Ajusco, ¿recuerdas? En la segunda etapa de "Sentido Comunicacional, S.A. de C.V", intentamos ir formando esta comunidad. Llegamos a pertenecer a ella cerca de diez personas. Cambió de nombre y de figura jurídica, a: "Signo Vital" (*asociación civil sin fines lucrativos*). Pero ya sabes el triste final de todo aquello... No obstante, el sueño ha vuelto a resurgir, a insistir. Continuamente me reclama el sitio que le corresponde dentro de esta realidad. Y, como ya no soy tan obsesivo, ya

aprendí, como Beauty, que las cosas no dependen en todo de uno. Lo que sí, es que trabajo a la capacidad que Dios me permite y hago oración para que, si es su voluntad, se realicen todos o algunos de los planes que durante tantos años se han ido cuajando en la olla de los sueños.

Tú, Sergio, mi buen amigo y colega, eres cómplice. Me has vuelto a zarandear, al grado de que ya tenemos un buen avance en nuestro proyecto de "Beauty". Gracias.

APUNTE FUNDAMENTAL:

El Logoflujo permite al hombre volar en virtud de esas dos alas a las que se refiere Juan Pablo II: la fe y la razón (la revelación y la filosofía).

Y la revelación entendida no como un depósito acabado de contenidos, sino como la maravillosa Vida Eterna de Dios que a cada instante sigue revelándose al hombre, no sólo en el acto puro de hacer teología, sino al entrar en íntima comunión con el Logos, en oración, en amorosa sujeción a Su Verdad, la cual nos permite volar en libertad por los cielos de la creatividad.

14.- La Respuesta a Brigitte: Pide al Padre que te diga qué película quiere que realices.

15.- Brigitte regresa enferma de Chiapas al liceo:

15 *Una señal de contradicción*

Por fin, Brigitte regresó al liceo. Lo hizo con su cruz a cuestas. Aquella bellísima joven de ojos verdes, de piel y cabellos dorados, y con cuerpo de espléndidas proporciones, ahora mostraba *la palidez del lirio y la languidez del cirio* que describe el poeta Luis G. Urbina. Al abrazarla, Oteka presintió una realidad que temió enfrentar. Su rostro no pudo ocultar los signos de su preocupación. Brigitte se adelantó:

—Han llegado a pensar que se trata de anorexia, pero...

Oteka la interrumpió porque le aterraba siquiera escuchar la posibilidad de algo aún más grave. Así que, como si fuera todo un experto en salud y contara con pruebas médicas irrefutables, dio por su puesta la anorexia.

—Tendrás que atenderte de inmediato. Pero no te preocupes, conozco a otras chicas que han pasado por situaciones semejantes y han superado la prueba. Claro, tienes que querer. Quieres, ¿verdad?

—Sí, sí quiero... no sé si podré...

—Podrás, claro que podrás.

—Es que mi médico dice...

—...cualquier cosa que diga... yo sé que podrás...

—...por favor, déjame explicarte...

—...ya lo sé, no necesitas explicar nada. Si haces caso de todas las indicaciones, puedes llevar una vida normal...

—¡Me voy a morir! —gritó Brigitte.

El retumbar de un grave silencio, como si fuera produciéndose a raíz de propinar un seco golpe de timbal en la soledad de una gigantesca sala de conciertos, se apoderó de ambos. Se miraron a los ojos sin decir palabra. Oteka comenzó a enrojecerse y a sostener la respiración. Sus labios temblaban. Le resultaba increíble que esa situación no se tratara de otra de sus acostumbradas ficciones cinematográficas. La exhalación, no pudiendo sostenerse más, por fin explotó en llanto; de sus ojos fluían torrentes incontenibles. La abrazó. La cristalina mirada de Brigitte también escurría y mojaba, pero ella actuaba con mayor serenidad. Hizo un espacio entre el abrazo, miró de nuevo los ojos de su maestro, sonrió con extrema ternura y le dijo:

—Me ha fascinado el Evangelio de la Belleza. Quisiera ya, como tú, dar testimonio de él.

Oteka volvió a abrazarla:

—Hoy no... hoy sólo me sé rebelar. ¡¿Por qué, Señor?!

16.- El final de Brigitte: la dramática, gradual y dolorosa extinción o anihilatio de una posesión estética y pedagógica. *¿Pedagogía o diseño de un personaje?*

La anihilatio de Brigitte, como la explica el dios del sueño de Oteka, no es un castigo para ella, sino para él. A ella, Dios la llevará a Su lado. A él, le prepara un último recorrido de purificación; pero antes, le dice:

—Quisiste jugar a ser como Yo, creando tus propias criaturas... Tú sabes que éstas, por sí solas, no tienen la fuerza necesaria para mantenerse en el ser... y mucho menos tienen la fuerza necesaria para mantener a otras criaturas en el ser, como tú has pretendido... Has querido crear a esta criatura, la has querido poseer, como si fueras el dueño del barro... Tu soberbia ha encontrado su propio castigo: la anihilatio de tu posesión estética y pedagógica.

Oteka intenta aferrarse a Brigitte; sueña que va al Paraíso con ella... pero desobedecen al Creador... su desnudez los avergüenza... su culpa... su destierro... un anticipo de lo que significaría sufrir el estado infernal del alma...

Cuando va a morir, Brigitte logra liberarse, desenmascararse. Dice a Oteka que quien va a morir es Eva, la discípula que logró asimilar algo de Brigitte, y también la mujer que fue en realidad la

que amó a Oteka. Eva es en realidad la madre de Brigitte, quien la dio a luz y fue muriendo, despojándose de su “yo viejo”. Pero el progenitor de Brigitte es Oteka, y así ella seguirá viva en él... porque es su semilla. Brigitte es él... es la parte femenina del alma de Oteka, a la cual siempre ha buscado... su ánima bella...

POSIBLE TEXTO: (A medida que el cirio de Brigitte se iba extinguiendo, la luz de Eva se hacía más intensa. Ella era la mujer que se había hecho cómplice de Oteka en el creativo proceso pedagógico de formar una persona, pero lo paradójico resultaba el hecho de que siendo el cirio de Brigitte el que se estaba extinguiendo, quien enfrentaba las rondas de la muerte, realmente era Eva, una joven que había asimilado la brillantez de Brigitte. Pero Oteka sabía muy poco de Eva. El se había entregado a un personaje más que a una persona humana...).

(Cuando Brigitte escapa a la cabaña para llorar la muerte de su madre, a quien llora es a su “yo viejo” que empieza a morir. Después descubriremos que la foto de su joven madre, en realidad es una foto de Brigitte).

17.- La últimas etapas del recorrido de dolor y purificación de Oteka, consisten en la experiencia de

volver a mortificarse a sí mismo... el sentimiento de abandono por parte de Dios... el sueño de la cámara crucificada y la realización del símbolo escultural.



A consecuencia de la muerte de Eva, Oteka tiene una dolorosa experiencia de mortificación y, enseguida, vive su "Noche Oscura" en el sentimiento de abandono por parte de Dios... Queriendo realizar el símbolo que recibió en un sueño mediante Logoflujo, crucifica su cámara... y poco a poco va experimentando el verdadero sentido de la espiritualidad de la Cruz, que invade a los cineastas de la *Metafílmica*.